

PERSONAJES

Lisístrata
Cleonica
Mirrina
Lampito
Coro de Viejos
Coro de Viejas
Consejero¹
Mujeres
Cinesias
Niño de Cinesias
Heraldo Espartano
Prítanis
Espartano
Ateniense

¹ En las oligarquías, una comisión deliberativa, supeditada al Consejo y formada por *próbuloi*, como este de aquí, preparaba las propuestas que aquél debía considerar. En Atenas se estableció el año 413 una comisión similar, formada por diez miembros, como consecuencia del deterioro político que produjo el desastre de Sicilia. En 411, año de la representación de esta pieza, la crisis política desembocaría en la revolución oligárquica, cf. TUCÍDIDES. VIII 1; 61ss.

LISÍSTRATA

ESCENA

(Las casas de Lisístrata y Cleonica están en primer término, una junto a otra. Al fondo los Propileos; un estrecho sendero conduce a ellos desde la orquesta. Es muy temprano y Lisístrata da vueltas sin parar en torno a su casa.)

LISÍSTRATA

Si alguien las hubiera llamado a una fiesta de Baco o de Pan, o a los ritos de Afrodita de los Cipotes en el templo de la Haceniños², no habría habido forma de pasar por el ruido de los tambores, pero ahora no hay aquí ninguna mujer. Bueno, no: aquí sale mi vecina. Se te saluda, Cleonica.

CLEONICA

Y a ti, Lisístrata. ¿Qué te inquieta? No pongas cara de escita, criatura, que no te favorece enarcar las cejas³.

² Véase *Nub.* 52ss.

³ La mayoría de los esclavos de Atenas procedían de tribus bárbaras: tracios y escitas sobre todo. Los escitas, armados con un arco, arma con la que eran excelentes guerreros, eran esclavos públicos, encargados de la policía y el orden.

LISÍSTRATA

- 10 Es que me arde el corazón, Cleonica, y estoy muy enfadada por culpa de nosotras, las mujeres, porque los hombres nos toman por unas enredadoras.

CLEONICA

Y lo somos, por Zeus.

LISÍSTRATA

Sin embargo, se les dijo a ésas que vinieran aquí para tratar de un asunto nada insignificante y no vienen: están durmiendo.

CLEONICA

Ya vendrán, querida. A las mujeres les es difícil salir de casa: una tiene que ocuparse del marido; otra, despertar a un criado; otra, despertar al niño; otra, bañarlo; otra, darle de comer...

LISÍSTRATA

- 20 Sí, pero ahora había cosas más urgentes para ellas.

CLEONICA

¿Y qué es, querida Lisístrata, eso para lo que hace unos días nos convocaste a las mujeres? ¿De qué cosa se trata? ¿De qué tamaño?

LISÍSTRATA

Grande.

CLEONICA

¿Y también gorda?

LISÍSTRATA

Sí, por Zeus, muy gorda.

CLEONICA

¿Y cómo no estamos aquí todas⁴?

LISÍSTRATA

No se trata de eso, que rápidamente habríamos venido. Es un asunto que yo he meditado y al que he dado vueltas y vueltas muchas noches desvelada.

CLEONICA

¿Y es algo sutil eso a lo que has dado vueltas y vueltas?

LISÍSTRATA

Tan sutil como que la salvación de la Hélade entera está en manos de las mujeres. 30

CLEONICA

¿En manos de las mujeres? Bien poco vale entonces.

LISÍSTRATA

Más vale que esté en nuestras manos el gobierno de la ciudad; y si no, se acabaron los peloponesios...

CLEONICA

Entonces lo mejor es que se acaben los peloponesios.

LISÍSTRATA

y todos los beocios están perdidos.

⁴ Las palabras de Lisístrata son ambiguas, pero Cleonica las toma inmediatamente en un sentido muy concreto.

CLEONICA

Todos no, deja fuera las anguilas⁵.

LISÍSTRATA

Respecto a Atenas no diré nada semejante, pero piénsatelo un
40 poco: si se reúnen aquí todas las mujeres, las de Beocia, las del
Peloponeso y nosotras, todas juntas salvaremos la Hélade.

CLEONICA

¿Y qué podrían hacer de sensato o glorioso las mujeres, que nos
quedamos sentadas llenas de colorete, con nuestros vestidos de
color azafrán, las largas cimbéricas que llegan hasta los pies y los
zapatitos elegantes?

LISÍSTRATA

Eso precisamente es lo que espero que nos salve: los vestidos
azafranados, los perfumes, los zapatitos, el colorete y las túnicas
transparentes...

CLEONICA

¿De qué modo?

LISÍSTRATA

50 ...hasta tal punto que ninguno de los de ahora blandirá la lanza
contra otros...

CLEONICA

Me haré teñir entonces un vestidito azafranado.

⁵ Las anguilas del lago Copáis, el producto beocio más famoso en Atenas y al que se alude en otras ocasiones, cf. por ejemplo el v. 702; *Los acarnienses* 880 y *Las avispas* 510.

LISÍSTRATA

...ni echará mano al escudo...

CLEONICA

Me pondré el vestido de gala.

LISÍSTRATA

...ni al puñal.

CLEONICA

Me compraré unos zapatos nuevos.

LISÍSTRATA

(*Impaciente*) ¿Pero no hace rato ya que deberían estar aquí las mujeres?

CLEONICA

No sólo eso, por Zeus; volando debían haber llegado hace rato.

LISÍSTRATA

¡Qué infeliz! Verás a estas mujeres del Ática hacer todo mucho más tarde de lo debido. Pero tampoco está ninguna de las mujeres de la costa, ni de Salamina.

CLEONICA

De ésas sé yo de cierto que esta madrugada han pasado sentadas a horcajadas en la barca⁶. 60

⁶ Hay un juego de palabras muy difícil de traducir, basado en el doble sentido de las palabras en griego: *diabaíno* significa pasar, cruzar en barco y abrir las piernas, y *kéles* es barca y caballo de montar, en lo que hay una alusión erótica, cf. más adelante, vv. 676ss. y *Las avispas* 501.

LISÍSTRATA

Ni tampoco las que yo suponía y con las que contaba que se presentarían aquí las primeras, las de los acarnienses. No han llegado.

CLEONICA

Seguro que la mujer de Teágenes ha soplado lo suyo para venir aquí⁷. Pero aquí se te acercan unas cuantas.

LISÍSTRATA

Y por allí vienen otras.

CLEONICA

(*Tapándose la nariz*) ¡Huy, huy! ¿De dónde son?

LISÍSTRATA

De la ciénaga, de Anagiro.

CLEONICA

Por Zeus, me parece que Anagiro está muy agitada⁸.

MIRRINA

¿Llegamos tarde, Lisístrata? ¿Qué dices? ¿Por qué callas?

LISÍSTRATA

70 No te alabo, Mirrina, por llegar a estas horas para un asunto como éste.

MIRRINA

Es que apenas pude encontrar el sostén en la oscuridad; pero si se trata de algo urgente, cuéntanoslo a las que estamos.

⁷ Nuevamente doble sentido: las palabras griegas significan tanto izar la vela como levantar la copa, empujar el codo.

⁸ En doble sentido, político y olfativo.

CLEONICA

No, por Zeus; esperemos un poco a las de Beocia y a las mujeres de los peloponesios.

LISÍSTRATA

Lo que dices tú es mucho mejor. Además aquí se nos acerca Lampito. ¡Querida espartana, Lampito, hola! ¡Qué a la vista está tu belleza, encanto! ¡Qué buen color tienes y qué cuerpo despampanante. Hasta podrías estrangular un toro!

80

LAMPITO⁹

Lo creo, por los dos dioses¹⁰: hago gimnasia y levanto los pies hasta la altura del culo.

CLEONICA

¡Qué cosa tan bonita de tetas tienes!

LAMPITO

Me estás magreando como a una víctima de sacrificio¹¹.

LISÍSTRATA

¿Y esa otra jovencita, de dónde es?

⁹ El dialecto laconio en el que habla este personaje tiene cierto parecido con el andaluz actual: la pronunciación seseante de la dental aspirada es, en ese sentido, una de las características más notables. Eso, unido quizá a que Laconia está en el sur de la Hélade, hace que frecuentemente se colorea de ese dialecto del castellano el habla de los personajes que hablan en laconio. Nosotros, como ya dijimos en *Los acarnienses*, preferimos no hacerlo.

¹⁰ Se refiere a los Dioscuros, Cástor y Polideuces, por los que juraban habitualmente los espartanos.

¹¹ Se palpaba a las víctimas que iban a sacrificarse para ver si estaban bien cebadas y sebosas.

LAMPITO

Es una enviada de Beocia, por los dos dioses, que viene a vosotras.

LISÍSTRATA

Por Zeus, que la Beocia tiene buenos campos.

CLEONICA

(Señalando el sexo depilado de la beocia) Y por Zeus, que ésta ha segado con mucho esmero su campillo.

LISÍSTRATA

¿Y quién es esa otra chica?

LAMPITO

90 Una mujer notable, por los dos dioses, y corintia además.

CLEONICA

Notable sí que lo es, por Zeus; a la vista está: por este lado y por este otro.

LAMPITO

¿Y quién ha convocado entonces esta reunión de mujeres?

LISÍSTRATA

Yo misma.

LAMPITO

Explicanos pues qué quieres.

CLEONICA

Por Zeus, querida, di de una vez lo que te preocupa.

LISÍSTRATA

Ahora hablaré, pero antes quiero haceros una pregunta muy simple.

CLEONICA

La que tú quieras.

LISÍSTRATA

¿No echáis de menos a los padres de vuestros hijos, que están en 100
campaña? Pues bien sé yo que los maridos de todas vosotras es-
tán fuera de casa.

CLEONICA

El mío, ay de mí, lleva fuera de casa cinco meses: está en Tracia
vigilando a Éucrates¹².

MIRRINA

Pues el mío, ocho meses completos en Pilos.

LAMPITO

Y el mío, si alguna vez viene de su regimiento, volando agarra el
escudo y se marcha como una exhalación.

LISÍSTRATA

Ni siquiera de amantes ha quedado ni una chispa; y desde que nos
traicionaron los milesios¹³ no he visto ni un solo consolador de 110
un palmo que nos sirva de ayuda con su cuero. ¿Querriais, pues,
si encuentro el modo, ayudarme a terminar con la guerra?

CLEONICA

Yo sí, por las dos diosas, aunque tuviera que dejar hoy mismo en
prenda esta mantilla... y beberme lo que me dieran por ella.

¹² Estratego ateniense que, sospechoso de traición, era vigilado por los pro-
pios soldados a su mando.

¹³ Los milesios se desgajaron del imperio ateniense tras el desastre de Sicilia,
cf. Tucídides VIII 17.

MIRRINA

Y yo. Aunque tuviera que entregar la mitad de mí misma, cortándome por enmedio como un lenguado.

LAMPITO

Y yo. Aunque tuviera que subirme al Taigeto, si desde allí he de ver la paz.

LISÍSTRATA

120 Hablaré entonces; no hay que ocultar el plan. Mujeres, si hemos de forzar a nuestros maridos a vivir en paz, hemos de abstenernos...

CLEONICA

¿De qué?

LISÍSTRATA

¿Lo haréis?

CLEONICA

Lo haremos aunque tengamos que morir.

LISÍSTRATA

Pues bien, hemos de abstenemos de la polla. (*Murmullos y gestos de espanto*) ¿Por qué os volvéis? ¿Adónde vais? Vosotras, ¿por qué torcéis el gesto y negáis con la cabeza? ¿Por qué palidecéis? ¿A qué vienen esas lágrimas? ¿Lo haréis o no; qué problema tenéis?

CLEONICA

No puedo hacerlo: que siga la guerra.

MIRRINA

Ni yo: que siga la guerra.

LISÍSTRATA

¿Eso dices tú, lenguado? Hace un momento estabas dispuesta a dejarte abrir en canal. 130

CLEONICA

Cualquier otra cosa. Lo que tú quieras. Dispuesta estoy si hace falta a caminar sobre las brasas; eso mejor que lo de la polla, pues no hay nada como ella, Lisístrata querida.

LISÍSTRATA

¿Y tú, qué?

MIRRINA

Yo también lo de las brasas.

LISÍSTRATA

¡Ay cómo es de calentón todo el género femenino! Con justicia suministramos temas para tragedias, porque siempre le estamos dando vueltas a lo mismo¹⁴. Pero querida espartana —me basta que tú estés conmigo para salvar aún la empresa—, vota tú a mi favor. 140

LAMPITO

Penoso es, por los dos dioses, que las mujeres duerman solas sin un buen cipote al lado, pero sea, que la paz hace mucha falta.

¹⁴ En el texto dice «no somos otra cosa sino Posidón y la barquita», frase para la que los escolios ofrecen dos interpretaciones: que las mujeres siempre piensan en lo mismo, o sea, mantener relaciones sexuales y tener hijos, interpretación metafórica que preferimos y refleja nuestra traducción, o bien que se acuestan con cualquiera y en cualquier lugar, pues Posidón yació con Melanipa en una barca tras raptarla.

LISÍSTRATA

Querida, tú eres de todas éstas la única mujer.

CLEONICA

¿Y si nos priváramos —que así no sea— lo más posible de eso que dices, por eso sería más esperable que hubiese paz?

LISÍSTRATA

Mucho más, por las dos diosas. Si estuviéramos sentadas en casa
 150 bien acicaladas, con los velos de Amorgos sobre nuestro cuerpo desnudo, con el delta bien depilado, nuestros maridos se empalmarían y desearían follar; y si nosotras no consintiéramos, sino que los rechazáramos, concertarían el armisticio a escape, bien lo sé.

LAMPITO

Por lo menos Menelao, cuando vio las manzanas de Helena desnudas desenfundó su arma¹⁵, según creo.

CLEONICA

¿Y qué pasa si nuestros maridos nos dejan ir?

LISÍSTRATA

Aplíquese el dicho de Ferécrates: que cada cual se pele su perra pelada¹⁶.

¹⁵ La historia la cuentan Íbico y Eurípides (*Andrómaca* 628ss.), según los escolios. La expresión griega tiene doble sentido, tanto en el uso metafórico de manzanas para «tetas», expresión muy usual, cf. *Ach.* 1199, como en la identidad del «arma» de Menelao.

¹⁶ La expresión equivale a «masturbarse». Los griegos daban nombres de animal —aquí perra o perro— a los órganos sexuales humanos, cf. el juego de equívocos de *Los acarnienses* 740ss.

CLEONICA

Esas simulaciones son sólo estupideces. ¿Y si te cogen y te arrastran a la alcoba por la fuerza? 160

LISÍSTRATA

Agárrate a la puerta.

CLEONICA

¿Y si te pegan?

LISÍSTRATA

Forzoso es entonces ceder de la peor gana, pero no hay placer en lo que se hace por la fuerza. Además hay que hacerles daño: y no te preocupes, que enseguida desistirán, pues nunca gozará un hombre si no va de acuerdo con su mujer.

CLEONICA

Bueno, si a vosotras dos os parece bien, a nosotras también.

LAMPITO

Nosotras convenceremos a nuestros maridos de que vivan en paz sin dolo ni engaño, ¿pero cómo se podría convencer a las tumultuosas asambleas de los atenienses para que no desbarren? 170

LISÍSTRATA

No te preocupes. Convencer a éstos corre de nuestra cuenta.

LAMPITO

No, mientras marchen los trirremes y el tesoro inagotable esté en el templo de la diosa.

LISÍSTRATA

Eso también está previsto: hoy mismo nos adueñaremos de la Acrópolis. Se han dado órdenes a las más viejas de que lo hagan

mientras nosotras organizamos esto: fingiendo que van a hacer un sacrificio tomarán la Acrópolis.

LAMPITO

Todo irá bien, pues lo que dices es razonable.

LISÍSTRATA

- 180 ¿Por qué entonces, Lampito, no nos juramentamos para que nuestro acuerdo no se pueda romper?

LAMPITO

Expón la fórmula con la que juraremos.

LISÍSTRATA

Bien dices. ¿Dónde está la escita? ¿Qué miras¹⁷? Pon ahí delante boca arriba el escudo, y dadme alguna de vosotras las vísceras para el sacrificio.

CLEONICA

Lisístrata, ¿qué juramento nos harás jurar?

LISÍSTRATA

¿Cuál? Sobre un escudo, como dicen que hizo Esquilo una vez¹⁸, degollaremos un cordero.

CLEONICA

- 190 No jures nada sobre la paz en un escudo, Lisístrata.

¹⁷ Es proverbial la falta de atención y el desinterés de los esclavos en los asuntos de sus amos en los que se ven obligados a participar, cf. más adelante, v. 426, donde el *probulo* o consejero hace idéntica llamada de atención a los dos arqueros que le acompañan. Desde luego no había «arqueras» escitas en Atenas, pero las mujeres quieren dar un carácter oficial a su acción, aparentar que celebran una Asamblea en toda regla.

¹⁸ *Los Siete contra Tebas*, vv. 42-43.

LISÍSTRATA

¿Cuál será el juramento entonces? ¿Cogemos en alguna parte un caballo blanco y le sacamos las entrañas¹⁹?

CLEONICA

¿Y dónde hay un caballo blanco?

LISÍSTRATA

¿Pues cómo juramos?

CLEONICA

Yo te lo diré si quieres, por Zeus: ponemos en el suelo una copa negra bien grande, boca arriba, y degollando un odre de vino de Tasos juraremos no echarle agua a la copa²⁰.

LAMPITO

¡Oh, no puedo decir cuánto apruebo ese juramento!

LISÍSTRATA

Traed alguna la copa y el odre.

CLEONICA

(*Sopesando la copa*) Queridísimas mujeres, vaya pieza. En cuanto se la coge se pone una contenta.

200

¹⁹ Hay un juego de palabras intraducible: según los escolios, «blanco» es sinónimo de falo, y la mención del caballo alude a la postura erótica comentada en la nota 6. Es posible, también, que se trate simplemente de una alusión a las Amazonas, que sacrificaban caballos blancos.

²⁰ Sorpresa en el juramento, conjugada con un ejemplo más de la tópica afición de las mujeres a la bebida, cf. *La asamblea*, 8ss.; *Las tesmoforias* 560, 628ss. y 732.

LISÍSTRATA

Déjala en el suelo y acércame la víctima. ¡Soberana Persuasión y tú, copa de la amistad, recibe el sacrificio con ánimo favorable hacia las mujeres! (*Da un corte al pellejo, por el que se derrama el vino*)

CLEONICA

¡Buen color tiene la sangre, y qué bien sale a borbotones²¹!

LAMPITO

¡Qué aroma tan dulce, por Cástor!

CLEONICA

Dejadme que jure la primera, mujeres.

LISÍSTRATA

Si no te toca, no, por Afrodita. Y ahora poned todas la mano sobre la copa, Lampito, y que una en nombre de todas repita lo que yo digo. Vosotras lo juraréis y lo mantendréis.
«Ningún amante ni marido...».

CLEONICA

«Ningún amante ni marido...».

LISÍSTRATA

«...se me acercará con la polla tiesa...» (...) ¡Dilo!

CLEONICA

«...se me acercará con la polla tiesa...» Ay, se me doblan las rodillas, Lisístrata.

²¹ Signos de buen agüero en los auténticos sacrificios.

LISÍSTRATA

«En casa pasaré la vida castamente...».

CLEONICA

«En casa pasaré la vida castamente...».

LISÍSTRATA

«...vestida de azafrán y bien arreglada...».

CLEONICA

«...vestida de azafrán y bien arreglada...».

LISÍSTRATA

«...de modo que mi marido se caliente al máximo por mí...».

220

CLEONICA

«...de modo que mi marido se caliente al máximo por mí...».

LISÍSTRATA

«Nunca cederé voluntariamente a él...».

CLEONICA

«Nunca cederé voluntariamente a él...».

LISÍSTRATA

«...y si me obligara por la fuerza, contra mi voluntad...».

CLEONICA

«...y si me obligara por la fuerza, contra mi voluntad...».

LISÍSTRATA

«...me entregaré de mala gana y no me apretaré contra él...».

CLEONICA

«...me entregaré de mala gana y no me apretaré contra él...».

LISÍSTRATA

«...no levantaré mis sandalias hasta el techo...».

CLEONICA

«...no levantaré mis sandalias hasta el techo...».

LISÍSTRATA

230 «...ni me pondré como una leona encima de su rayaquesos...».

CLEONICA

«...ni me pondré como una leona encima de su rayaquesos...».

LISÍSTRATA

«...Si mantengo todo eso, beberé de aquí...».

CLEONICA

«...Si mantengo todo eso, beberé de aquí...».

LISÍSTRATA

«...y si lo incumplo,... ¡que la copa se llene de agua!

CLEONICA

«...y si lo incumplo... ¡que la copa se llene de agua!

LISÍSTRATA

Juradlo también todas vosotras.

TODAS

¡Lo juramos, por Zeus!

LISÍSTRATA

Ea, haré yo la ofrenda. (*Bebe*)

CLEONICA

Sólo tu parte, amiga, para que al punto nos hagamos amigas todas. (*Se oye un fuerte ruido lejano*)

LAMPITO

¿Qué griterío es ése?

LISÍSTRATA

Eso es lo que te decía antes: las mujeres han tomado ya la Acrópolis de la diosa. Vamos, Lampito, vete y arregla las cosas en tu tierra y déjanos en prenda aquí a éstas (*la beocia y la corintia*). Y nosotras vayamos con las que están en la Acrópolis y ayudémoslas a echar los cerrojos. 240

CLEONICA

¿No crees que todos los hombres acudirán enseguida en auxilio de aquélla contra nosotras?

LISÍSTRATA

Bien poco me importan. No vendrán con suficiente fuego ni amenazas para abrir las puertas, si no es bajo las condiciones que hemos dicho. 250

CLEONICA

¡No, por Afrodita; o sería vano que digan de las mujeres que somos indomables y que estamos apestadadas!

(*Se retiran. El decorado representa ahora la entrada de la Acrópolis. A ella se acercan unos viejos que traen unos troncos a la espalda y unas marmitas con fuego encendido*)

CORO DE VIEJOS

(*Corifeo*) Avanza, Draces, guíanos paso a paso, aunque lleves el hombro hecho polvo por lo mucho que pesa ese tronco de olivo verde que llevas.

CORO

(*Estrofa*) ¡Ay! Muchas cosas inesperadas ocurren
 en el curso de una larga vida,
 ¿pues quién, Estrimodoro, habría esperado oír
 260 que las mujeres, esa desgracia evidente
 que en nuestra casa alimentábamos,
 iban a tener en sus manos la sagrada imagen,
 se iban a adueñar de mi Acrópolis
 y con cerrojos y llaves
 echarían el cierre a los Propileos?

CORIFEO

Vayamos deprisa hacia la Acrópolis, Filurgo, y pongamos esta
 leña en círculo en torno a las que han emprendido este asunto y
 lo llevan adelante. Hagamos una pira y achicharremos con nues-
 tras propias manos a todas de una sola vez. Y a la mujer de Licón
 270 la primera²².

CORO

(*Antístrofa*) ¡No, por Deméter, mientras yo viva no van a
 [jactarse,
 que tampoco Cleómenes²³, que la tomó el primero,

²² Sorprende que no sea Lisístrata la mencionada. Licón fue uno de los acusadores de Sócrates.

²³ Rey espartano. Con ayuda de algunos aristócratas se adueñó de la Acrópolis el año 508 a. C., pero el pueblo ateniense le puso sitio y él hubo de pactar su retirada. Es obvio que estos coreutas no participaron en aquella hazaña (lo mismo sucede más adelante, en el v. 665), pero asumen el sentimiento y el papel de representantes del pueblo ateniense.

*se marchó de rositas!
Con sus humos laconios
se largó tras entregarme las armas,
llevándose tan sólo una capita de nada,
cubierto de mugre y sin afeitarse,
tras seis años sin ver el agua.*

280

CORIFEO

Con tal saña asedié yo a aquel hombre, durmiendo ante las puertas con diecisiete filas de escudos en fondo. ¿Y no voy a ser capaz de poner freno a la audacia de estas enemigas de Eurípides y de los dioses? Que desaparezca antes mi trofeo en la Tetrápolis.

CORO

*(Estr.) Vamos, esto que me queda
de camino es ya sólo
la cuesta hasta la Acrópolis, a la que me dirijo.
Hemos de arrastrar todo esto hasta allí
sin tener ningún asno.
¡Cómo me destrozan el hombro los dos maderos!
Pero hay que seguir
y hay que soplar el fuego,
no se me apague por descuido al final del camino.
¡Fu, fu!
¡Huy, huy, qué humo!
(Antístr.) ¡Con qué furia, señor Heracles,
se me echa encima desde la marmita
y me muerde los ojos como una perra rabiosa!
Éste es el fuego de Lemnos,
no cabe ninguna duda;
si no, no me comería de ese modo las legañas.
¡Adelante, rápido, a la Acrópolis,
a ayudar a la diosa!
¿Qué mejor ocasión que ésta para socorrerla, Laques?*

290

300

¡Fu, fu!

¡Huy, huy, qué humo!

CORIFEO

Este fuego se ha avivado y se eleva gracias a los dioses. ¿Qué tal si primero dejamos aquí mismo los maderos, metemos un puñado de sarmientos en la marmita y los prendemos fuego y luego nos lanzamos contra la puerta en tropel? Y si ante nuestra llamada las mujeres no descorren los cerrojos, menester será prender fuego a las puertas y hostigarlas con el humo. Dejemos ya la carga. (...) ¡Qué barbaridad de humo! ¿No nos ayudaría algún estratego de Samos a llevar los maderos? (...) Éstos ya han dejado de partirme el espinazo. Ahora, marmita, te toca a ti avivar la brasa para que ella me proporcione la llama de mi antorcha.
 ¡Victoria soberana, ponte a nuestro lado, para que podamos elevar un trofeo por nuestro triunfo sobre la osadía actual de las mujeres de la Acrópolis!

(Mientras acercan sus teas a las puertas, entra el coro de viejas por el lado opuesto. Traen cántaros llenos de agua)

CORIFEO

320 Me parece, mujeres, que veo vapor y humo, como si ardiera un fuego. Hay que darse prisa.

CORO

*(Estrofa) ¡Vuela, vuela, Nicodice,
 antes de que ardan Cálice
 y Critila en el fuego que avivan
 los vientos desapacibles
 y los malditos viejos!
 Pero temo llegar en ayuda demasiado tarde,
 pues he llenado mi cántaro a oscuras en la fuente,
 con dificultades por el jaleo de la multitud y el*

entrechocar de las vasijas, empujada por siervas 330
y esclavos marcados a fuego. Deprisa
he cogido el agua, y a mis paisanas
que se abrasan
les traigo agua para ayudarlas.
(Antístrofa) Es que he oído que unos viejos
idiotas se acercaban trayendo
a la Acrópolis leños de casi tres talentos de peso,
como si fueran a calentar un baño,
y profiriendo terribles amenazas:
que hay que reducir a tizones a las malditas mujeres. 340
No las vea jamás yo quemadas, diosa, sino defendiendo
de la guerra y de la estupidez a la Hélade y a los ciuda-
[danos.

Por eso, penacho de oro,
dueña de la ciudad, ocupé tu sede
y te llamo como aliada,
Tritogenia: si a ellas
un hombre les mete fuego,
lleva con nosotras agua.

CORIFEO

(Las mujeres ven a los viejos) Basta. Vaya, ¿qué es eso? Unos
 completos canallas, porque hombres piadosos y honrados jamás 350
 habrían hecho eso.

CORIFEO DE VIEJOS

Aquí se nos acerca un espectáculo con el que no contábamos: un
 enjambre enorme de mujeres que acude a proteger las puertas.

CORIFEO DE VIEJAS

¿Por qué ese canguelo ante nosotras? ¿Es que os parecemos mu-
 chas? Pues no veis más que una parte de los millares que somos.

CORIFEO DE VIEJOS

Fedrias, ¿vamos a consentirles a éstas tantas estupideces? ¿No habría que romper el leño a fuerza de darles golpes?

CORIFEO DE VIEJAS

Dejemos nosotras los cántaros en el suelo para que no nos estorben si alguien nos acerca la mano.

CORIFEO DE VIEJOS

360 Por Zeus, que si ya les hubieran dado dos o tres hostias en los morros como a Búpalo²⁴, no les quedarían ya ganas de hablar.

CORIFEO DE VIEJAS

Ea, que me peguen, que yo me dejaré y me quedaré quieta; ¡pero ya ninguna perra podrá agarrarte jamás de los cojones!

CORIFEO DE VIEJOS

Si no te callas, a golpes te dejaré el pellejo hecho unos zorros.

CORIFEO DE VIEJAS

Anda, toca tan sólo a Estratilis, acércale un dedo.

CORIFEO DE VIEJOS

¿Y si te hago polvo a puñetazos, qué? ¿Qué cosa tan terrible me harás?

CORIFEO DE VIEJAS

A bocados te arrancaré los pulmones y las tripas.

²⁴ Búpalo es el rival de yambógrafo efesio Hiponacte que, según él mismo nos dice (*fr.* 120 WEST), amenazó con hincharle un ojo.

CORIFEO DE VIEJOS

No hay poeta más sabio que Eurípides, pues no hay ninguna criatura tan odiosa como las mujeres.

CORIFEO DE VIEJAS

Levantemos del suelo los cántaros de agua, Rodipa.

370

CORIFEO DE VIEJOS

¿Por qué, enemiga de los dioses, has venido hasta aquí con agua?

CORIFEO DE VIEJAS

¿Y por qué tú con fuego, sepulcro? ¿Para prenderte fuego?

CORIFEO DE VIEJOS

Yo, para amontonar una pira y prenderles fuego a tus amigas.

CORIFEO DE VIEJAS

Y yo, para apagar tu pira con esto.

CORIFEO DE VIEJOS

¿Que tú vas a apagar mi fuego?

CORIFEO DE VIEJAS

Los hechos te lo demostrarán enseguida.

CORIFEO DE VIEJOS

No sé si achicharrarte con esta antorcha...

CORIFEO DE VIEJAS

Si tienes roña, te daré para que te bañes.

CORIFEO DE VIEJOS

¿Tú bañarme a mí, sarnosa?

CORIFEO DE VIEJAS

Sí, con un baño nupcial.

CORIFEO DE VIEJOS

(*A uno de los suyos*) ¿Oyes tú la insolencia de ésta?

CORIFEO DE VIEJAS

Soy una mujer libre.

CORIFEO DE VIEJOS

Voy a terminar yo con tus voces.

CORIFEO DE VIEJAS

380 No estamos en el tribunal.

CORIFEO DE VIEJOS

(*A su antorcha*) ¡Quémale el pelo!

CORIFEO DE VIEJAS

(*A su cántaro*) ¡Ahora tú, río Aqueloo!

CORIFEO DE VIEJOS

¡Mísero de mí!

CORIFEO DE VIEJAS

¿Acaso estaba caliente?

CORIFEO DE VIEJOS

¿Cómo caliente? (*Las mujeres vuelven a echarles agua*) ¡No sigas! ¿Qué haces?

CORIFEO DE VIEJAS

Te riego para que reverdezcas.

CORIFEO DE VIEJOS

Yo ya estoy seco, y tirito.

CORIFEO DE VIEJAS

Pues como tienes fuego, podrás calentarte tú solito.

(*Viene un consejero acompañado por cuatro arqueros escitas*)

CONSEJERO

¿Se ha desvelado ya el libertinaje de las mujeres, con su ruido de tambores, sus constantes llamadas a Sabacio²⁵ y esas fiestas suyas de Adonis que celebran subidas a los tejados y que oía yo hace un rato cuando estaba en la Asamblea? El inoportuno de Demóstrato proponía hacerse a la vela hacia Sicilia, y su mujer, bailando, decía «¡Ay, Adonis!». Demóstrato decía que había que reclutar hoplitas de Zacinto, y su mujer, achispada y subida encima del techo, «lamentaos por Adonis» decía. Y él se ponía pesado, ese enemigo de los dioses, el maldito Malalechóstrato²⁶. Esto es el resultado de tal desenfreno. 390

CORIFEO DE VIEJOS

Pues si te enteraras de la insolencia de estas otras... Aparte de otras vejaciones, nos han dado un baño con sus cántaros, así que podemos escurrir nuestros mantos como si nos hubiésemos meado encima. 400

²⁵ Sabacio se identifica con Dioniso. Al *euázēin*, es decir «¡evohé!», de los griegos le correspondía entre los tracios *sabázein*, de donde procede el nombre.

²⁶ Aristófanes hace un juego de palabras para crear, tomando como modelo el mote *bouzygés*, yunta de bueyes, con el que se conocía a Demóstrato, un compuesto artificial *cholozygés*, que significa algo así como yunta de bilis, de hiel y que hemos intentado reflejar en nuestra traducción. En cuanto a la coincidencia de intervenciones de Demóstrato y su mujer, se produjo en ocasión de la expedición ateniense a Sicilia.

CONSEJERO

Por Posidón el marino, os lo tenéis bien merecido: somos nosotros mismos los cómplices de las fechorías de las mujeres y los que las enseñamos a ser disolutas, y a partir de ahí germinan en ellas las ideas. Nosotros decimos en el taller de un artesano cosas como ésta: «Joyero, de aquel collar que le hiciste a mi mujer, ayer
410 noche, mientras bailaba, se le salió la clavija del orificio; yo tengo que ir a Salamina, así que tú, si tienes tiempo, no dejes de pasarte por casa esta noche y métele la clavija». Y otro le dice cosas como éstas al zapatero, un chico joven y con una polla que no es la de un niño: «Zapatero, al dedito del pie de mi mujer, con lo delicado que es, le aprieta la trabilla; llégate tú hoy a media tarde y aflójasela, para que ella se ensanche». Cosas así son las que vienen a dar estos resultados: que un consejero como yo, tras imponer
420 su opinión de que hacen falta remeros y necesitando dinero para ello, ve cortado el paso hacia las puertas por unas mujeres. Pero no es cuestión de quedarse quietos. (*A uno de los arqueros*) Vamos, las palancas, que voy a terminar yo con la insolencia de éstas. ¿Por qué abres la boca, desgraciado? ¿Adónde miras, que no tienes ojos más que para la taberna? Poned las palancas bajo las puertas y haced saltar los cerrojos; (*Se retira un paso atrás*) yo os ayudo a hacerlos saltar desde aquí. (*Atraídas por el jaleo salen Lisístrata y algunas mujeres*)

LISÍSTRATA

430 No hay que hacer saltar nada, ya salgo yo por mi cuenta. ¿Qué necesidad hay de palancas? No hacen falta tanto palancas como cordura y buen juicio.

CONSEJERO

¿De verdad, maldita? ¿Dónde está el arquero? Agárrala y átale las manos a la espalda.

LISÍSTRATA

Por Ártemis, que si me acerca la punta de la mano llorará por muy servidor público que sea. (*El arquero retrocede*)

CONSEJERO

¿Te ha dado miedo? Vamos, cógela por enmedio; y tú ayúdale y atadla enseguida.

CLEONICA

Por Pándroso²⁷, que si le pones a ésta la mano encima, te vas a cagar de las patadas.

CONSEJERO

Ya ves: te vas a cagar. ¿Dónde está el otro arquero? Ata primero a ésta, la que tanto habla. 440

MIRRINA

Por la Luminosa²⁸, que si le acercas la punta de la mano vas a pedir árnica enseguida. (*El arquero se retira*)

CONSEJERO

¿Pero esto qué es; dónde está el arquero? Agarra a ésta. Voy a acabar yo con esas salidas vuestras.

LISÍSTRATA

Por la Pastora de Toros²⁹, que si te le acercas te voy a hacer gemir, arrancándote los cabellos a puñados.

²⁷ Pándroso es hija de Cécrope y también una de las advocaciones de Atenea.

²⁸ Con ese apelativo se designa tanto a Ártemis, porque lleva antorchas, como a Hécate, como a Selene.

²⁹ Se trata de Ártemis, la diosa de Táuride, cf. EURÍPIDES *Iph. Taur.* 1157; Sófocles *Ajax* 172.

CONSEJERO

Desdichado de mí, me quedé sin arquero. Pero jamás debemos
450 consentir ser derrotados por mujeres. Vamos, escitas, en orden de
combate, marchemos todos a una contra ellas. (*Mientras los ar-
queros se organizan y avanzan, el consejero va quedándose disi-
muladamente atrás*)

LISÍSTRATA

Vais a saber, por las dos diosas, que tenemos dentro cuatro bata-
llones de mujeres belicosas con armadura completa.

CONSEJERO

Ponedles las manos a la espalda, escitas.

LISÍSTRATA

¡Mujeres aliadas nuestras, salid de dentro: hortelanas, pasteleras,
fruteras, verduleras, panaderas, pastoras... Arrastradlos, golpead-
460 los, moledlos a palos, insultadlos sin miramientos! (*Se produce
un breve combate*) ¡Basta, retiraos, no cojáis trofeos!

CONSEJERO

¡Ay, qué cobardemente se me han portado los arqueros!

LISÍSTRATA

¿Pues qué te creías? ¿Suponías acaso que venías contra esclavas
o es que no sabes que las mujeres tienen arrestos?

CONSEJERO

Claro que sí, por Apolo: cantidad; sobre todo si hay cerca una ta-
berna.

CORIFEO DE VIEJOS

Consejero de esta ciudad, muchas palabras gastas en vano. ¿Por
qué entablas conversación con esas fieras? ¿No sabes el baño que

nos han dado éstas hace un momento, con los mantos puestos y sin jabón?

CORIFEO DE VIEJAS

Pero, infeliz, no se puede acercar la mano al prójimo alegrement- 470
te, y si lo haces, por fuerza sacarás un ojo morado. Yo quiero estar sentada muy discretamente, como una doncella, sin incordiar a nadie ni mover una paja, a no ser que alguien me irrite como a una avispa a la que tocan la miel.

CORO DE VIEJOS

*(Estr.) Oh Zeus, ¿qué vamos a hacer con estas bestias?
Esto no puede aguantarse; hemos de investigar
tú y yo lo que pasa;
con qué intenciones se adueñaron
del castillo de Cránao³⁰, donde está
la roca enorme, la Acrópolis inaccesible,
el sagrado recinto.*

480

CORIFEO

(Al consejero) Pregunta, no te dejes convencer y acude a toda clase de pruebas, porque es vergonzoso que dejemos pasar semejante asunto sin comprobarlo.

CONSEJERO

(A las mujeres) Pues bien: lo primero que quiero saber de vosotras, por Zeus, es con qué propósito clausurasteis nuestra Acrópolis con cerrojos.

LISÍSTRATA

Para guardar a salvo el dinero y evitar que guerrearais por su culpa.

³⁰ Fue un rey mítico de Atenas.

CONSEJERO

Es, pues, del dinero la culpa de que estemos en guerra.

LISÍSTRATA

490 Todo se perturba por su culpa. Es para poder robar para lo que Pisandro³¹ y los que están en el poder siempre andan promoviendo revueltas. Pues bien, respecto a eso que hagan lo que quieran, pero a este dinero no van a ponerle ya la mano encima.

CONSEJERO

¿Pues qué harás?

LISÍSTRATA

¿Y tú me lo preguntas? Nosotras lo administraremos.

CONSEJERO

¿Vosotras administraréis el dinero?

LISÍSTRATA

¿Por qué te extrañas? ¿No somos nosotras las que os lo administramos todo en casa?

CONSEJERO

No es lo mismo.

LISÍSTRATA

¿Cómo que no?

³¹ Uno de los principales cabecillas de la revolución oligárquica del 411, que desembocó en el establecimiento de un Consejo de cuatrocientos miembros frente a los quinientos que había establecido la constitución de Solón y Clístenes, cf. TUCÍDIDES VIII 65; 68; 98.

CONSEJERO

Con este dinero hay que hacer la guerra.

LISÍSTRATA

Lo primero es que no hay ninguna necesidad de guerras.

CONSEJERO

¿Y cómo nos salvaremos si no?

LISÍSTRATA

Nosotras os salvaremos.

CONSEJERO

¿Vosotras?

LISÍSTRATA

Nosotras, sí.

CONSEJERO

Esto es demasiado.

LISÍSTRATA

Se te salvará, aunque tú no quieras.

CONSEJERO

Es extraordinario eso que dices.

LISÍSTRATA

Eso te molesta, pero se hará de todos modos.

CONSEJERO

No tenéis derecho, por Deméter.

LISÍSTRATA

Hay que salvarte, amigo.

CONSEJERO

¿Aunque yo no lo pida?

LISÍSTRATA

Por eso especialmente.

CONSEJERO

¿Y de dónde os viene esa preocupación por el dinero y la paz?

LISÍSTRATA

Te lo explicaremos.

CONSEJERO

Habla enseguida, si no quieres llorar.

LISÍSTRATA

Escucha pues y trata de contener tus manos.

CONSEJERO

No puedo: se me hace difícil sujetarlas del cabreo que tengo.

CLEONICA

Mucho más llorarás entonces.

CONSEJERO

Grazna para ti sola, vieja. Y tú, habla.

LISÍSTRATA

Lo haré. Durante los primeros tiempos de esta guerra, nosotras con nuestra natural discreción —no nos dejabais ni rechistar— hemos aguantado todo cuanto hacíais los hombres, aunque no

nos gustaba nada. Pero comprendíamos bien lo que hacíais, y muchas veces en casa nos enterábamos de que habíais tomado decisiones equivocadas sobre asuntos de importancia. Y entonces, aunque afligidas en el fondo, os preguntábamos sonriendo: «¿Qué decreto referente a treguas de paz habéis hecho inscribir en las estelas en la asamblea de hoy?». «¿Y a ti, qué?», decían nuestros maridos, «cállate». Y yo me callaba.

CLEONICA

Pues yo no me callaba nunca.

CONSEJERO

Pues vas a gemir si no te callas ahora.

LISÍSTRATA

Así pues, yo me callaba. Y nos enterábamos de vuestras sucesivas decisiones, cada una más equivocada que la anterior, y entonces decíamos: «¿Cómo actuáis tan estúpidamente, marido?». Y él al instante me miraba de soslayo y me decía que si no seguía cosiendo lo iba a sentir largo rato en mi cabeza: «*De la guerra se ocuparán los hombres*³²».

CONSEJERO

Bien decía aquél, por Zeus.

520

LISÍSTRATA

¿Cómo que bien, desdichado, si no podíamos ni aconsejaros cuando decidíais mal? Pero cuando os hemos oído ya decir abiertamente en la calle: «No hay hombres en este país», a lo que respondía otro «claro que no, por Zeus», hemos decidido unirnos todas las mujeres y salvar juntas a la Hélade, ¿pues de

³² Verso igual a *Iliada* VI 492. Unos pocos versos después lo usa una de las mujeres, cambiándolo de acuerdo con sus intereses.

qué servía seguir esperando? Así pues, si vosotros queréis devolvernos a nosotras que decimos cosas útiles la misma atención y el silencio que manteníamos nosotras, aún conseguiremos enderezaros.

CONSEJERO

¿Vosotras a nosotros? Es extraordinario eso que dices e insoportable para mí.

LISÍSTRATA

¡Cállate!

CONSEJERO

530 ¿Callarme yo, maldita, ante ti que llevas velo en torno a la cabeza? Antes morir.

LISÍSTRATA

Si el velo te resulta un problema, toma, cógelo y pónelo tú en torno a tu cabeza, y luego cállate.

CLEONICA

Y esta canastilla; y en el futuro a vivir tejiendo y masticando habas, *de la guerra se ocuparán las mujeres.*

CORIFEO DE VIEJAS

Alejaos de los cántaros, mujeres, para que también nosotras ayudemos en lo que podamos a nuestras amigas.

CORO DE VIEJAS

*(Antístr.) Nunca me cansaría de bailar,
mis rodillas no serían presa de la pesada fatiga.
Estoy dispuesta a hacer cualquier cosa
en compañía de éstas por sus cualidades,
pues tienen prestancia, gracia, valor,*

*sabiduría, patriotismo
y sensatez.*

CORIFEO DE VIEJAS

Vamos tú, la más machota de las ortigas madres y abuelas, adelante con ardor, no ablandaros: aún corréis con el viento a la espalda. 550

LISÍSTRATA

Si Eros de dulce ánimo y Afrodita nacida en Chipre insuflan el deseo en nuestro pecho y en nuestros muslos y producen en nuestros maridos un agradable cosquilleo y una buena erección, creo que llegará el día en que los helenos nos llamen acabaguerras.

CONSEJERO

¿Por hacer qué?

LISÍSTRATA

Sobre todo si terminamos con eso de que vayan al ágora hechos unos memos con su armadura completa.

CLEONICA

Sí, por Afrodita la de Pafos.

LISÍSTRATA

Es que ahora se pasean por las cacharrerías y por las verdulerías con sus armas como coribantes.

CONSEJERO

Por Zeus, como cuadra a los valientes.

LISÍSTRATA

Y la cosa resulta ridícula cuando uno que lleva un escudo con una Gorgona compra pescado. 560

CLEONICA

Por Zeus, que yo vi a un filarco³³ melenudo a caballo, metiendo en su casco de bronce el puré que le había vendido una vieja; y otro, un tracio, que agitando el escudo ligero y la lanza, hecho un Tereo³⁴, asustaba a la vendedora de higos y se tragaba las aceitunas negras a puñados.

CONSEJERO

¿Y cómo vais vosotras a poder acabar con tantas cosas revueltas como hay en el país y desenredarlas?

LISÍSTRATA

Muy fácilmente.

CONSEJERO

¿Cómo? Dilo.

LISÍSTRATA

Como con una madeja: cuando se nos enreda, la cogemos así y la
570 separamos con nuestros husos, uno por aquí, otro por allí; del mismo modo vamos a desenredar nosotras esta guerra, si se nos deja, separando a los dos bandos mediante embajadas, una hacia allí, otra hacia aquí.

CONSEJERO

¿Con la lana, las madejas y los husos como modelo creéis que podréis acabar con asuntos tan graves? Estáis locas.

³³ Es el título de los jefes de la caballería de cada una de las tribus. Los caballeros gastaban melena larga, cf. *Cab.* 580; *Nub.* 14.

³⁴ Por metonimia, el nombre del escudo ligero sirve de base para formar el nombre de los que lo llevan, los *peltastas* o soldados de infantería ligera; Tereo es el rey de Tracia que, convertido en abubilla tras su metamorfosis, aparece como personaje en *Los pájaros*.

LISÍSTRATA

También vosotros si tuvierais cabeza haríais toda vuestra política tomando el manejo de la lana como modelo.

CONSEJERO

¿Cómo es eso, vamos a ver?

LISÍSTRATA

Ante todo, como se hace con los vellones, habría que desprender de la ciudad en un baño de agua toda la porquería que tiene agarrada, quitar los nudos y eliminar a los malvados, vareándolos sobre un lecho de tablas, y a los que aún se quedan pegados y se apretujan para conseguir cargos arrancarlos con el cardador y cortarles la cabeza; cardar después en un canastillo la buena voluntad común, mezclando a todos los que la tienen sin excluir a los metecos y extranjeros que nos quieren bien y mezclar también allí a los que tienen deudas con el tesoro público y además, por Zeus, todas las ciudades que cuentan con colonos salidos de esta tierra, comprendiendo que todas ellas son para nosotros como mechones de lana esparcidos por el suelo cada cual por su lado. Y luego, cogiendo de todos ellos un hilo, reunirlos y juntarlos aquí y hacer con ellos un ovillo enorme y tejer de él un manto para el pueblo. 580

CONSEJERO

Ya tiene narices que ovillen y vareen esto las que no participan en absoluto de la guerra.

LISÍSTRATA

Pues bien, grandísimo canalla, soportamos más del doble de su peso que vosotros. Ante todo pariendo hijos y dejándolos ir lejos a servir como hoplitas.

CONSEJERO

590 Calla, no recuerdes desgracias.

LISÍSTRATA

Luego, cuando habría que pasárselo bien y disfrutar de la juventud, tenemos que dormir solas por culpa de las campañas. Y por lo que a mí respecta, pase; pero me aflijo por las muchachas que envejecen en su tálamo.

CONSEJERO

¿Es que los hombres no envejecen?

LISÍSTRATA

Sí, por Zeus, pero no es lo mismo. El hombre llega, y aunque esté lleno de canas no tarda en encontrar una chica joven para casarse; pero la ocasión de la mujer es breve y si no la aprovecha, nadie quiere casarse con ella, y ella se queda a verlas venir.

CONSEJERO

Es que al que aún se le pone tiesa...

LISÍSTRATA

600 ¿Y tú por qué no te mueres? Sitio hay, cómprate el ataúd: yo te amasaré la torta de miel; toma esta corona y pónstela.

CLEONICA

Y estas cintas de mi parte.

MIRRINA

Y esta otra corona.

LISÍSTRATA

¿Qué te falta? ¿Qué quieres? Corre a la barca; Caronte te llama, estás retrasando su salida.

CONSEJERO

¿No es terrible que tenga yo que pasar por esto? Mas, por Zeus, me voy directamente con los miembros del Consejo y les mostraré cómo estoy. 610

LISÍSTRATA

¿Vas a denunciarnos por no exponer tu cadáver? Pasados dos días tendrás bien tempranito nuestras ofrendas del tercer día bien preparadas.

CORIFEO DE VIEJOS

*(Estr.) No es cuestión ya de que duerma ningún hombre
[libre,
preparémonos, compañeros, para la faena.*

CORO

*Esto apunta ya a asuntos más graves
y más importantes, me parece a mí:
me viene un fuerte olor a la tiranía de Hippias.
Mucho me temo que algunos espartanos 620
que han venido aquí a reunirse con Clístenes
hayan incitado con engaños a esas mujeres enemigas de
[los dioses
a apoderarse del tesoro público
y del salario del que yo vivía³⁵.*

CORIFEO DE VIEJOS

Porque es intolerable que éstas reprendan ya a los ciudadanos y que, mujeres como son, anden dándole al pico respecto a escudos de bronce e intenten reconciliarnos con los hombres de Esparta,

³⁵ De los fondos públicos se pagaba el salario de *heliasta*, de juez de los tribunales populares, la ocupación de muchos ciudadanos de cierta edad en Atenas y que para muchos de ellos constituía la principal, si no única, fuente de ingresos.

630 en quienes puede confiarse tanto como en un lobo con las fauces abiertas. Esto nos lo han tramado, compañeros, con las miras puestas en la tiranía. Pero a mí no me la impondrán, porque estaré alerta y en lo sucesivo llevaré mi espada en una rama de mirto³⁶ y en armas estaré en el ágora al lado de Aristogitón y me plantaré junto a él de este modo (*Compone el gesto de la estatua en cuestión, el Aristogitón del famoso grupo de los Tiranicidas, adelantando el puño*), pues se me presenta la ocasión de atizarle en los morros a esta vieja, enemiga de los dioses.

CORIFEO DE VIEJAS

(*Antístr.*) *Ni tu madre te reconocerá cuando vuelvas a casa; ea, queridas viejas, al suelo todo esto lo primero.*

CORO

640 *Nosotras, ciudadanos, vamos a iniciar un discurso útil para la ciudad. Y es lógico, pues ella me crió con lujo y esplendor. Nada más cumplir siete años fui arréforo; a los diez molía el grano para nuestra patrona y después, con el vestido de azafrán fui osa en Braurón. Finalmente, hecha una guapa moza, fui canéforo y llevaba al cuello un collar de higos secos*³⁷.

³⁶ Como Harmodio y Aristogitón, que llevaban los puñales con los que mataron a Hiparco escondidos de esa manera, según los escolios.

³⁷ Las *arréforas* eran cuatro niñas que los magistrados elegían cada año para llevarle en un cesto las ofrendas a la diosa en las Panateneas; las golosinas para la celebración se hacían con la harina molida por jovencitas también designadas. En cuanto a las osas de Braurón, se trata de niñas de edades comprendidas entre 5 y 10 años que disfrazadas de osas mimetizaban la fiesta que se celebraba en ese lugar en honor de Ártemis en memoria de la hambruna que la diosa envió a la ciudad cuando los atenienses mataron una osa consagrada a ella. En cuanto a las *canéforas*, eran muchachas que llevaban en sus cestas objetos rituales, cf. la escena fálica de *Los acarnienses*, 245ss.

CORIFEO DE VIEJAS

¿No estoy, pues, obligada a aconsejar algo útil para la ciudad? Y si nací mujer no me lo echéis en cara si doy consejos más adecuados a la situación presente. Yo pago mi cuota proporcionando 650
hombres y en cambio vosotros, tristes viejos, no la pagáis, porque del fondo que llamamos «de los abuelos», que procede de las Guerras Médicas, habéis gastado hasta el último céntimo sin meter a cambio ningún ingreso, y corremos el riesgo de arruinarnos por vuestra culpa. ¿Qué, podéis aún farfullar algo? Pues si me molestas, por poco que sea, te voy a dar una patada en los morros con este coturno que no es nada blando.

CORO DE VIEJOS

*(Estr.) ¿No es ya demasiada insolencia
este asunto? Y la cosa
irá a más, creo yo.*

660

*Pero ha de oponerse a ello todo hombre que tenga cojones;
ea, quitémonos las túnicas³⁸, pues es preciso que los hombres
huelan directamente a hombres y dejarse de envoltorios.
Adelante, con el pie desnudo, los que
nos echamos al monte³⁹ cuando aún éramos alguien;
ahora, ahora es cuando hay que rejuvenecer y echar alas
en todo nuestro cuerpo y sacudirse esta vejez.*

670

CORIFEO DE VIEJOS

Porque si alguien les ofrece un punto de presa, por pequeño que sea, no hay nada que no toquen con sus manos pringosas: harán

³⁸ La prenda que nombra aquí el coro es la que se llevaba directamente sobre la piel. Los viejos, como luego las viejas, quedan desnudos, cubiertos sin duda por unas mallas en las que destacarían unos atributos sexuales de *atrezzo* bastante exagerados.

³⁹ En el texto dice «los que subimos a Lipsidrio». En aquel paraje, situado en las laderas del Parnés, se refugiaron algunos enemigos de la tiranía tras el asesinato de Hiparco y hubieron de rendirse tras duro asedio. Respecto a la implicación de estos coreutas en el hecho véase la nota al v. 272.

armar naves e intentarán navegar y combatir por mar contra nosotros, como Artemisia⁴⁰. Y si ponen sus miras en la equitación, adiós nuestros caballeros, pues la mujer es el ser más apto para montar a caballo; y no se desliza aunque se corra: mira las Amazonas que pintó Micón, combatiendo a caballo con los hombres.

680 Así que habría que coger a éstas hechas un único cuello y encerrarlas a todas juntas en el cepo.

CORO DE VIEJAS

*(Antístr.) Por las dos diosas, que si me calientas
soltaré la fiera que yo llevo
dentro de mí y haré que llames hoy
a gritos a tus paisanos, del repaso que te voy a dar.
Ea, mujeres, desnudémonos también nosotras
para oler a mujeres cabreadas y prestas a morder.
Y ahora que se me acerque alguien, si ya nunca
690 quiere comer ajos ni habas negras.
Con sólo que digas algo que me moleste —tanta es mi cólera—
haré contigo como el escarabajo con los huevos del águila⁴¹.*

CORIFEO DE VIEJAS

No me das ningún cuidado, mientras a mi lado vivan Lampito y la noble niña amada de Tebas, Ismenia⁴², pues nada podrás contra mí ni aunque promulgues siete decretos, desgraciado, que te

700 has ganado el odio de todos tus vecinos; que ayer mismo ofrecía yo una fiesta en honor de Hécate e invité a la vecina, a la amiga de mis hijas, una niña de Beocia bien buena y encantadora, una

⁴⁰ Hija de Lígdamis, acompañó a Jerjes en su expedición contra Grecia, cf. HERÓDOTO VII 99.

⁴¹ Cf. *La paz* 133 y su nota.

⁴² El nombre es típicamente tebano: Ismene es una de las hijas de Edipo e Ismenio es el río de Tebas; Ismenias o Isménico llama el comerciante tebano de *Los acarnienses* (vv. 861 y 954) a uno de sus ayudantes.

anguila, y sus padres dijeron que no me la enviaban por culpa de tus decretos. Y no habrá manera de que terminéis con esos dichos decretos hasta que alguien os coja por una pierna, os tire y os parta el cuello. (*A Lisístrata que sale. Parodiando versos de Eurípides*)

*Soberana de esta empresa y de este plan,
¿por qué con sombrío semblante abandonas tu morada?*

LISÍSTRATA

*El modo de ser femenino y las acciones de unas malas
[mujeres
me tienen dando vueltas arriba y abajo presa del desánimo.*

CORIFEO DE VIEJAS

¿Qué dices, qué dices?

710

LISÍSTRATA

La verdad, la verdad.

CORIFEO DE VIEJAS

¿Qué ocurre de malo? Díselo a tus amigas.

LISÍSTRATA

Vergonzoso es hablar e insoportable callar.

CORIFEO DE VIEJAS

No me ocultes lo que nos pasa de malo.

LISÍSTRATA

¡Queremos follar, por decirlo brevemente!

CORIFEO DE VIEJAS

¡Oh Zeus!

LISÍSTRATA

¿Por qué clamas a Zeus? La cosa está así y punto. Yo ya no soy capaz de retenerlas lejos de sus maridos: se me escapan. A una la
 720 pillé hace un momento ensanchando la abertura que hay por el lado de la gruta de Pan; a otra, descolgándose con ayuda de una garrucha; a otra, pasándose al enemigo y a otra la agarré por los pelos ayer, cuando se disponía a bajar al burdel de Orsíloco, volando sobre un gorrión⁴³. Echan mano de toda clase de excusas para ir a su casa. ¡Vaya, ahí va una de ellas! ¿Eh tú, adónde vas?

MUJER 1

Quiero ir a casa; allí tengo una lana de Mileto que se la están co-
 730 miendo los gusanos.

LISÍSTRATA

¿Qué gusanos? Vuelve aquí.

MUJER 1

Pero si vuelvo enseguida, por las dos diosas: en cuanto la tienda sobre el lecho.

LISÍSTRATA

Déjate de tender nada. Tú no te vas de ninguna manera.

MUJER 1

¿Y dejaré que se me estropee la lana?

LISÍSTRATA

Si hace falta, sí.

⁴³ La cabalgadura de esta mujer indica simbólicamente el propósito de su viaje. El gorrión, como señalan los escolios en *Iliada* II 305 y diversos autores antiguos, como Ateneo, Plinio y Hesiquio, es el pájaro sagrado de Afrodita, de cuyo áureo carro tiran (Safo, *Himno a Afrodita*, 10). Se atribuían virtudes afrodisíacas a la ingestión de su carne y sus huevos.

MUJER 2

¡Desdichada, desdichada de mí, que me he dejado en casa un calabacín sin pelar⁴⁴!

LISÍSTRATA

Otra que sale a ocuparse de su calabacín. Vuelve otra vez aquí.

MUJER 2

Pero por la Luminosa, no voy más que a pelarlo un poco y vuelvo.

LISÍSTRATA

Nada de pelarlo, porque si tú empiezas con eso habrá otra mujer que quiera hacer lo mismo

740

MUJER 3

¡Señora Ilitía, retén el parto mientras me encuentro en lugar sagrado⁴⁵!

LISÍSTRATA

¿Qué bobadas dices?

MUJER 3

Estoy a punto de parir.

LISÍSTRATA

¡Pero si ayer no estabas preñada!

⁴⁴ En el original se habla de pelar, de agramar el lino, es decir, separar la corteza de la fibra. Nosotros hemos preferido poner calabacín para hacer más evidente el equívoco.

⁴⁵ En ciertos recintos sagrados, como Delos, cf. TUCÍDIDES III 104, estaba prohibido parir y había que procurar evitar que la gente muriera en ellos. Una nueva referencia al asunto, criticando a Eurípides, en *Ran.* 1080.

MUJER 3

Pues hoy sí. Mándame a casa con la partera, Lisístrata, sin perder un momento.

LISÍSTRATA

¿Qué dices? ¿Qué es eso duro que llevas?

MUJER 3

Un varón.

LISÍSTRATA

750 ¡Qué va, por Afrodita, lo que me parece que llevas es algo hueco de bronce! Voy a verlo. ¡Qué irrisión; llevabas este casco de la diosa y pretendías estar embarazada!

MUJER 3

Y lo estoy, por Zeus.

LISÍSTRATA

¿Y para qué llevabas eso?

MUJER 3

Por si el parto me pillaba aún en la Acrópolis; para parir me habría metido en el casco como hacen las palomas.

LISÍSTRATA

¿Qué dices? Pretextos. El asunto está claro. Espera aquí a que celebremos el bautizo del casco⁴⁶.

⁴⁶ En el texto dice «las anfidromias del casco». Aun a riesgo de caer en defecto de anacronismo, hemos decidido traducirlo por una expresión que se acerca bastante al contenido de aquella ceremonia que se celebraba a los pocos días del nacimiento y que consistía en llevar al recién nacido por las casas de amigos, allegados y vecinos para presentarlo en sociedad.

MUJER 3

No, pues ni siquiera puedo dormir en la Acrópolis desde que vi la serpiente que la guarda.

760

MUJER 4

Y yo, desgraciada de mí, me muero de sueño por culpa de las lechuzas que no paran de hacer *kikkabáu*.

LISÍSTRATA

Dejaos de cuentos, buenas piezas. Añoráis a vuestros maridos, simplemente. Nosotras también, ¿qué os creéis? Bien sé yo qué penosas son las noches; pero resistid, amigas, tened paciencia aún durante algún tiempo, que un oráculo dice que venceremos si permanecemos unidas. Aquí lo tengo.

MUJER 3

Dinos qué dice.

LISÍSTRATA

Callad pues:

*Cuando las golondrinas vuelen hacia un mismo lugar
huyendo de las abubillas y se abstengan de follar,
se terminarán los males, y arriba pondrá lo de debajo
Zeus, que desde lo alto brama...*

770

MUJER 3

¿O sea, que nosotras nos tumbaremos encima?

LISÍSTRATA

*Mas si se separan y con sus alas remontan el vuelo
esas golondrinas desde el templo sagrado, no dudará na-
[die
que no existe pájaro mas amigo de la jodienda que ellas.*

MUJER 3

¡El oráculo es claro, por Zeus, oh dioses todos!

LISÍSTRATA

780 No cejemos, pues, en nuestro empeño. Sigamos adelante, porque sería vergonzoso, queridas amigas, que traicionásemos el oráculo.

CORO DE VIEJOS

(Estr.) *Quiero contaros un cuento
que escuché siendo aún un niño.
Esto era un jovencito, un tal Melanión⁴⁷, que huyendo
del matrimonio de eremita se marchó,
y vivía en las montañas
y allí cazaba las liebres
790 con las redes que él tejía,
y por odio jamás regresó a su casa:
tanto abominó aquél de las mujeres. Y nosotros
lo mismo que Melanión, si no estamos locos.*

UN VIEJO

Quiero darte un beso, vieja...

UNA VIEJA

Llorarás sin oler la cebolla.

VIEJO

...y levantar la pierna y sacudirte.

⁴⁷ Melanión es un célebre héroe arcadio, discípulo en las artes cinegéticas, junto a Meleagro y otros, de Quirón y esposo de Atalanta (cf. JENOFONTE, *Cinegético* I 2.7), pero el coro deforma el mito para adecuarlo a sus propósitos, ya que según éste fue Atalanta la que huyó.

VIEJA

Mucha mata llevas.

800

VIEJO

*También Mirónides⁴⁸ era
velludo por esta parte, un culonegro
presto a saltar sobre el enemigo,
y lo mismo Formión⁴⁹.*

CORO DE VIEJAS

*(Antístr.) También yo quiero contar un cuento
en respuesta al de Melanión.
Esto era un tal Timón⁵⁰, no tenía casa fija, con la cara
rodeada de pinchos, un retoño de las Furias.
Pues bien, ese Timón
se largó por odio,
tras mucho maldecir a los canallas de los hombres;
en cambio sentía un gran cariño por las mujeres.*

810

820

VIEJA

¿Quieres que te dé un puñetazo?

VIEJO

De eso nada, me da miedo.

⁴⁸ Uno de los más ilustres generales de Atenas, vencedor de los beocios en Enófita, cf. TUCÍDIDES I 108. Los escolios dicen que hubo dos Mirónides distintos, pero no parece que la otra vez que aparece este nombre, en *La asamblea...* 303, se trate de otra persona.

⁴⁹ Es otro destacado militar, cuyos éxitos más notables los obtuvo en batallas navales, cf. por ejemplo TUCÍDIDES II 83ss. A uno de sus triunfos se alude en el v. 564 de *Los caballeros*.

⁵⁰ Es el paradigma del misántropo para los griegos y ésta es su primera mención en la literatura. Según los escolios, el tal Timón se hirió en una pierna al caer de un peral, pero prefirió morir de gangrena a permitir que se le acercara un médico.

VIEJA

¿Y si te doy con la pierna?

VIEJO

Se te verá el metehombres.

VIEJA

*Y pese a todo no lo verías,
aunque soy vieja,
peludo, sino bien
depilado con el candil.*

LISÍSTRATA

¡Eh, eh, mujeres, venid deprisa junto a mí!

CORIFEO DE VIEJAS

830 ¿Qué pasa, dime; a qué esas voces?

LISÍSTRATA

Un hombre, veo un hombre que se acerca dando tumbos, víctima del delirio de Afrodita. ¡Oh soberana que cuidas de Chipre, de Pafos y del Citerón, no abandones el camino que llevas!

CORIFEO DE VIEJAS

¿Dónde está él, sea quien sea?

LISÍSTRATA

Junto al templo de Cloe⁵¹.

CORIFEO DE VIEJAS

¡Oh, ahí está, por Zeus! ¿Y quién es?

⁵¹ Epíteto de Deméter, significa «la verde», «la que hace verdear». Alude a su función de protectora de las simientes.

LISÍSTRATA

Miradlo, ¿lo conoce alguien?

MIRRINA

¡Por Zeus, yo! ¡Es mi marido Cinesias!

LISÍSTRATA

En ese caso es tarea tuya ponerle al horno y darle la vuelta, engatusarle, quererle y no quererle y consentirle todo salvo lo que oyó la copa. 840

MIRRINA

Descuida, lo haré.

LISÍSTRATA

Y yo me quedaré contigo y te ayudaré a engatusarlo. Lo coceremos a fuego lento. Vamos, marchaos.

(Se van todas y queda sola Lisístrata; un hombre, en evidente estado de erección, se acerca. Le acompañan un esclavo y un niño)

CINESIAS

¡Ay, pobre de mí, qué convulsiones y qué temblor, como si estuviera atado a la rueda del tormento!

LISÍSTRATA

¿Quién es ése que está ahí plantado dentro del puesto de guardia?

CINESIAS

Yo.

LISÍSTRATA

¿Un hombre?

CINESIAS

(*Señalando lo evidente*) Un hombre, eso es.

LISÍSTRATA

Márchate de aquí.

CINESIAS

¿Y tú que me echas quién eres?

LISÍSTRATA

La centinela de día.

CINESIAS

850 Llámame ahora a Mirrina, te lo pido por los dioses.

LISÍSTRATA

Ya ves: que te llame yo a Mirrina. ¿Y tú quién eres?

CINESIAS

Soy su marido: Cinesias, de la tribu Peónide.

LISÍSTRATA

¡Ah, hola entonces, amigo! Famoso es tu nombre entre nosotras y de todas conocido. Tu mujer te tiene siempre en la boca y si coge un huevo o una manzana dice: «¡ojalá fuera para Cinesias!».

CINESIAS

(*Derritiéndose*) ¡Oh, por los dioses!

LISÍSTRATA

860 Así es, por Afrodita; y si alguna vez se habla de hombres, de inmediato tu mujer afirma que lo demás no es nada, comparado con Cinesias.

CINESIAS

Vamos, llámala ahora.

LISÍSTRATA

Bien, ¿y qué me darás?

CINESIAS

(*Con un gesto obsceno*) Esto, por Zeus, si tú lo quieres: es lo que tengo, y lo que tengo te doy.

LISÍSTRATA

Ea, voy a llamarla ahora para que baje.

CINESIAS

Y bien deprisa, que ningún gusto tengo ya por la vida desde que ella se marchó de casa; pena me da entrar en ella y me parece que todo está vacío y no encuentro ningún placer en la comida: y es que estoy empalmado.

MIRRINA

(*Todavía entre bastidores, a Lisístrata*) Le amo, yo le amo, pero él no quiere que yo le ame; no me llames a su lado. (*Asoma por la muralla*) 870

CINESIAS

¡Oh dulcísima Mirrinita, por qué haces eso! ¡Baja aquí!

MIRRINA

¿Yo ahí? No, por Zeus.

CINESIAS

¿No vas a bajar, siendo yo el que te llama, Mirrina?

MIRRINA

Es que me llamas sin necesitarme para nada.

CINESIAS

¿Que no te necesito? ¡Pero si estoy hecho polvo!

MIRRINA

Me voy.

CINESIAS

¡Oh, no! Por lo menos escucha a tu hijo. Tú, niño, ¿por qué no llamas a mamuchi?

NIÑO

¡Mamuchi, mamuchi, mamuchi!

CINESIAS

880 ¿Y a ti qué te sucede? ¿No te da lástima de este niño, sin lavar y sin mamar desde hace seis días?

MIRRINA

Claro que me la da, pero tiene un padre que no se ocupa de nada.

CINESIAS

Anda, mujer, baja aquí con el niño.

MIRRINA

¡Qué cosa es tener hijos! Habrá que bajar. ¿Qué hacer si no?

CINESIAS

(Para sí, mirándola mientras se acerca) Me parece que se ha vuelto mucho más joven y que su rostro es mucho más atractivo, y el enfado y el desdén que hacia mí muestra es precisamente lo que más hace que me consuma de deseo por ella.

MIRRINA

(*Al niño, desentendiéndose ostensiblemente de Cinesias*) ¡Cariñito de mamá, chiquitín hijo de una calamidad de padre, ven que te dé un beso, caprichito de mamuchi!

890

CINESIAS

¿Por qué, malvada, actúas así, haciendo caso de otras mujeres? (*Meloso*) A mí me haces padecer y tú misma sufres...

MIRRINA

¡No me acerques la mano!

CINESIAS

(*Cambiando de táctica*) Estás dejando que se echen a perder tus cosas y las mías.

MIRRINA

Bien poco me importan.

CINESIAS

¿Te importa poco la lana que tiran por todas partes las gallinas?

MIRRINA

A mí sí, por Zeus.

CINESIAS

(*Volviendo a la carga*) ¿Y los sagrados transportes de Afrodita, que hace tanto tiempo que no celebramos? ¿No vas a volver?

MIRRINA

No, por Zeus, si no os reconciliáis y termináis con la guerra.

900

CINESIAS

Entonces, si así se decide, lo haremos.

MIRRINA

Entonces, si así se decide, iré yo allí. Por ahora me lo impide mi juramento.

CINESIAS

¡Pero acuéstate un rato conmigo!

MIRRINA

¡Nada de eso! (*Repentinamente dulce*) ... aunque no diré que no te amo.

CINESIAS

¿Me amas? ¿Y entonces por qué no te acuestas, Mirri?

MIRRINA

¡Idiota, delante del niño!

CINESIAS

No, por Zeus. Vamos, Manes, llévatelo a casa. Ea, ya se ha ido tu niño. ¿Qué, te echas?

MIRRINA

910 Pero infeliz, ¿dónde podría hacerse eso?

CINESIAS

¿Dónde? La gruta de Pan es ideal.

MIRRINA

¿Y cómo entraría yo pura en la Acrópolis?

CINESIAS

Pues muy fácil: te lavas en la fuente Clepsidra.

MIRRINA

¿Y voy a incumplir el juramento que he jurado, infeliz?

CINESIAS

Que se vuelva contra mí. No te preocupes del juramento.

MIRRINA

Ea pues, voy a traer un catrecillo para nosotros.

CINESIAS

¡Oh, no, el suelo nos basta!

MIRRINA

Por Apolo, que no me acostaré contigo en el suelo, ni aunque seas como eres. (*Se va*)

CINESIAS

Esta mujer me quiere, la cosa está bien clara.

MIRRINA

Ya está. Échate deprisa, que yo voy a desnudarme. Pero, ¡lagarto!, hay que traer una estera. 920

CINESIAS

¿Qué estera? Para mí no.

MIRRINA

Sí, por Ártemis; está feo hacerlo sobre el catre.

CINESIAS

¡Dame un besito...! (*Mirrina se va de nuevo*)

MIRRINA

Aquí está.

CINESIAS

¡Ay, ay, ay, ven deprisa!

MIRRINA

Aquí está la estera, tumbate, que ya me desnudo. Pero, ¡lagarto!, si no tienes almohada.

CINESIAS

Ni la necesito.

MIRRINA

Pero yo sí, por Zeus. (*Se va*)

CINESIAS

¡Verdaderamente este pijo mío parece Heracles en un banquete⁵²!

MIRRINA

Levántate de un salto, ya lo tengo todo.

CINESIAS

930 (*Mirándola lleno de deseo*) Todo, sí. Ven aquí ya, tesorito.

MIRRINA

Ya me suelto el sostén. Recuerda, no me engañes en lo de la reconciliación.

CINESIAS

¡Que me muera, por Zeus!

⁵² Es un tópico de la comedia, Heracles el glotón viendo pasar los alimentos sin poder echarles mano jamás, cf. *Las avispas* 60, y su actuación general en *Las ranas* y en *Los pájaros*.

MIRRINA

¡Pero si no tienes manta!

CINESIAS

Ni falta que me hace, por Zeus, lo que quiero es follar.

MIRRINA

Descuida, lo harás; enseguida voy (*Se marcha una vez más*)

CINESIAS

Esta individua me va a matar con sus mantas.

MIRRINA

Enderézate.

CINESIAS

Ésta está ya bien derecha.

MIRRINA

¿Quieres que te perfume?

CINESIAS

A mí no, por Apolo.

MIRRINA

Sí, por Afrodita, quieras o no. (*Sale*)

CINESIAS

¡Así se le vertiera el perfume, por Zeus!

940

MIRRINA

Extiende la diestra; cógelo y úngete.

CINESIAS

¡Este perfume es desagradable, por Apolo. Es de los que retrasan y no huele a polvo!

MIRRINA

¡Pobre de mí, he traído el perfume de Rodas⁵³!

CINESIAS

¡Bueno es, déjalo, demonios!

MIRRINA

No digas tonterías. (*Se va*)

CINESIAS

¡Mala muerte se lleve al primero que destiló un perfume!

MIRRINA

Toma esta ampolla.

CINESIAS

Polla tengo yo otra. Pero tormento mío, tumbate de una vez y no me traigas nada.

MIRRINA

950 Lo haré, por Ártemis. Ya me quito todo. (*Se escapa corriendo*)
Pero, amorcito, haz por que se decrete concertar la paz.

CINESIAS

Lo pensaré. (*Se vuelve y ve que ella no está*) ¡Esa mujer me ha

⁵³ Rodas había hecho recientemente defección del imperio ateniense, cf. TUCÍDIDES VIII 44. Por otra parte, los escolios señalan que el perfume de esa isla era menos apreciado que el que procedía de Siria.

matado y me ha hecho polvo; dejando aparte otras cosas me ha pelado y se ha largado!

*¿Qué será de mí, a quién se la meto yo,
privado de la más hermosa de todas?
¿Cómo voy a alimentar yo a esta polla mía?
¿Donde está el perro-zorra⁵⁴?
Alquilame una nodriza.*

CORIFEO DE VIEJOS

En terrible dolor, desdichado, se consume tu alma tras el engaño. Te compadezco, ay, ay. ¿Qué riñones podrían aguantar, qué corazón, qué cojones, que culcusilla, qué rabo siempre tieso y sin poder joder de madrugada? 960

CINESIAS

¡Oh Zeus, qué terribles convulsiones!

CORIFEO DE VIEJOS

Eso es lo que te ha hecho esa mujer maldita y despreciable.

CINESIAS

No, por Zeus; es mi amorcito, llena de dulzura. 970

CORIFEO DE VIEJOS

¿Qué dulzura? Maldita; maldita, sí, por Zeus. Ojalá como a los montones de paja la arrastraras entre remolinos y rayos y te fueras llevándotela por los aires y luego la soltaras y ella fuera a parar nuevamente al suelo y entonces viniera a encajarse en este cipote mío. (*Cinesias se marcha y el coro se retira a un segundo plano. En escena aparecen un heraldo espartano, en evidente estado de erección, y un prítanis ateniense que acude a recibirlo*)

⁵⁴ El tono paratrágico que utiliza Cinesias hace más sorprendentes y por ende graciosas sus palabras. El perro-zorra es Filóstrato, cf. *Eg.* 1069.

HERALDO ESPARTANO

980 ¿Dónde está el Consejo de Ancianos de Atenas⁵⁵ o los prítanes?
Quiero darles noticias.

PRÍTANIS

¿Quién eres, un hombre o un sátiro?

HERALDO

Por los dos dioses, muchacho, soy un hombre y vengo de Esparta para tratar de las treguas.

PRÍTANIS

¿Y vienes escondiendo una lanza bajo la capa?

HERALDO

Yo no, por Zeus.

PRÍTANIS

¿Adónde te vuelves? ¿Por qué se te levanta la túnica por delante?
¿Te ha salido un bubón por culpa del camino?

HERALDO

Este hombre es imbécil, por Cástor.

PRÍTANIS

¡Ah, truhán, es que estás empalmado!

HERALDO

990 No, por Zeus, no desbarres.

⁵⁵ La *Gerusia* o Consejo de Ancianos es una institución típicamente oligárquica existente en Esparta; el heraldo en su perturbación se la atribuye también a Atenas.

PRÍTANIS

¿Y entonces qué es eso?

HERALDO

Una escítala laconia⁵⁶.

PRÍTANIS

(*Haciendo un gesto obsceno*) En ese caso, ésta es también una escítala laconia. Pero no temas, estoy al corriente, dime la verdad. ¿Cómo os van las cosas en Lacedemonia?

HERALDO

Tiesa está toda Lacedemonia y todos los aliados la tienen tiesa también. Tenemos que aliviarnos.

PRÍTANIS

¿De dónde os ha caído encima esa desgracia? ¿Procede de Pan?

HERALDO

Qué va; empezó, creo, Lampito, y luego todas las mujeres de Esparta a la vez, como los corredores en la línea de salida, alejaron de su coño a sus maridos.

1000

PRÍTANIS

¿Y cómo lo lleváis?

⁵⁶ Son bastones de madera para llevar órdenes y mensajes. Se cortaban en sentido longitudinal y se entregaba una parte al que estaba en campaña mientras la otra quedaba en la ciudad. Las órdenes, cortadas tras escribirse como una moneda de naranja, se enrollaban en la escítala y se llevaban a su destino, donde se leían enrollándolas en la parte de escítala que tenían, cuyas dimensiones y grosor coincidían exactamente con la que traía el heraldo y que podía llevar de vuelta los informes o mensajes necesarios. De esa forma se garantizaba el secreto de los mensajes, pues sólo en la otra mitad de la escítala podía leerse cómodamente.

HERALDO

Fatal: recorreremos la ciudad encorvados como si lleváramos lámparas, pues las mujeres no permiten siquiera que se les toque el mirto hasta que todos, con decisión unánime, concertemos un pacto de paz para la Hélade.

PRÍTANIS

En ese asunto se han conjurado las mujeres de todas partes, acabo de comprenderlo. Vamos, ve enseguida a decir que envíen
1010 aquí embajadores plenipotenciarios a tratar la paz, que yo por mi parte propondré al Consejo la elección de otros embajadores, enseñándoles el bolo.

HERALDO

Voy volando, pues dices punto por punto lo que más conviene.
(*Los dos coros inician un diálogo de acercamiento que culminará en la reconciliación y en la fusión en un solo coro*)

CORIFEO DE VIEJOS

No hay bicho más indomable que las mujeres, ni siquiera el fuego; ninguna pantera es tan desvergonzada.

CORIFEO DE VIEJAS

¿Y tú pese a saberlo vas a pelear conmigo, cuando podías, bribón, tenerme como amiga segura?

CORIFEO DE VIEJOS

Sabe que jamás dejaré de odiar a las mujeres⁵⁷.

⁵⁷ Prácticamente las mismas palabras de Hipólito (vv. 664ss.) en la tragedia de su nombre, al saber por la nodriza la pasión que ha concebido por él Fedra, la esposa de su padre Teseo.

CORIFEO DE VIEJAS

Déjalo cuando te parezca, pero ahora yo no voy a permanecer indiferente viéndote así en cueros. Mira qué ridículo estás. Voy a acercarme a ti y te voy a poner la túnica⁵⁸.

1020

CORIFEO DE VIEJOS

Eso que hicisteis no estuvo mal. Yo me la quité porque me dio un pronto violento.

CORIFEO DE VIEJAS

Ahora por primera vez tienes pinta de hombre y ya no das risa; y si no me fastidiaras, incluso cogería ese bicho que tienes en el ojo y te lo sacaría de dentro.

CORIFEO DE VIEJOS

¡Ah, eso era lo que me estaba jorobando! Toma, sácamelo con este anillo y luego, cuando lo tengas fuera, enséñamelo. Te digo que hace tiempo me estaba comiendo el ojo, por Zeus.

CORIFEO DE VIEJAS

Lo haré aunque eres un cascarrabias. ¡Por Zeus, vaya cosa grande el mosquito que tienes dentro! (*La mujer saca del ojo del viejo un mosquito de pega, exageradamente grande*) ¡Éste es un mosquito digno del pantano de Tricórito.

1030

CORIFEO DE VIEJOS

Me has hecho un gran favor, por Zeus, porque hace rato que me estaba cavando un pozo. Como que en cuanto me lo has sacado me mana un río de lágrimas.

⁵⁸ Pues los viejos y las viejas se despojaron de ellas (cf. vv. 662ss.) cuando iban a sostener su pelea.

CORIFEO DE VIEJAS

Ea, yo te lo secaré, aunque eres un completo granuja. Y además te daré un beso.

CORIFEO DE VIEJOS

No me beses.

CORIFEO DE VIEJAS

Lo quieras o no.

CORIFEO DE VIEJOS

¿No te irás con viento fresco? Mira que sois zalameras, y qué bien dicho está aquello de «ni con la peor de las pestes ni sin la peor de las pestes⁵⁹». Ahora voy a hacer la paz contigo y en el futuro ya no te haré ninguna picia ni la sufriré de vosotras. Vamos, unamos nuestros coros e iniciemos un canto.

LOS DOS COROS

*(Estr. 1) No pretendemos, señores,
decir nada malo
de ningún ciudadano,
sino al contrario: decir y hacer sólo
cosas buenas, que malas ya tenemos bastantes.
Que se entere todo hombre y toda mujer:
si precisáis dinerito,
un par de minas o tres,
dentro lo hay,
lo tenemos por sacos.
Y cuando luzca la paz,
quien ahora tomó un préstamo
de nosotros*

⁵⁹ O sea, no se puede vivir con las mujeres ni sin ellas, cf. las palabras de la corifeo en la parábasis de *Las tesmoforias*, vv. 785ss.

no tendrá que devolver lo que cogió.

(Estr. 2) Vamos a dar un banquete

a unos huéspedes de Caristo,

gente buena y muy honrada.

1060

Hay puré, y tenía un cochinillo

que maté: probaréis cosa tierna y sabrosa.

Conque venid hoy a casa, y que sea tempranito,

bien bañados vosotros

y vuestros niños.

Y luego hasta dentro,

sin preguntar a nadie,

entrad directamente,

como en vuestra propia casa,

confiados:

1070

la puerta estará cerrada⁶⁰.

CORIFEO

Vaya, aquí llegan los embajadores de Esparta; vienen arrastrando los mostachos y llevan puesto una especie de cubrecoños⁶¹ en torno a los muslos.

Hombres de Lacedemonia, en primer lugar os saludamos, y luego decidnos en qué estado venís.

ESPARTANO

¿Qué falta hace que os diga muchas palabras? Vosotros mismos podéis ver en qué estado llegamos. (*Se abre el manto*)

⁶⁰ La sorpresa acostumbrada, el giro brusco e inesperado. Un caso muy semejante a éste en *La asamblea de las mujeres* v. 1147.

⁶¹ No se trata de ninguna prenda interior, que no se usaba como permiten ver numerosos pasajes, entre ellos los vv. 800 y 824 de esta comedia (cf. H. LICHT, *Vida sexual de la Antigua Grecia*, trad. esp. Madrid 1976, pp.65ss.), sino de bandas o tiras de tela usadas durante la menstruación.

CORIFEO

¡Atiza! La cosa parece que aumenta enormemente, y lo que es peor: parece que da calentura.

ESPARTANO

1080 Es inenarrable. ¿Quién podría explicarlo? Vamos, que venga alguien a darnos la paz en las condiciones que quiera.

CORIFEO

Veo también por aquí a los hombres de esta tierra apartándose del vientre los mantos, como luchadores de palestra. Al parecer, la enfermedad tiene que ver con el ejercicio de cierto músculo.

PRÍTANIS

¿Quién puede decirnos dónde está Lisístrata? Porque aquí estamos nosotros ya veis en qué estado. (*Se abre también el manto*).

CORIFEO

Esta enfermedad armoniza perfectamente con esa otra. ¿Se adueñan de vosotros las convulsiones de madrugada?

PRÍTANIS

1090 No, por Zeus, pero esta situación nos tiene hechos polvo. Conque si alguien no nos reconcilia enseguida, es inevitable que se la acabemos metiendo a Clístenes.

CORIFEO

Sed prudentes y poneos los mantos, no vaya a veros alguno de los que mutilaron los hermes⁶².

⁶² Uno de los escándalos que precedieron a la partida de la expedición ateniense a Sicilia en el 415. En él, como en la profanación de los Misterios de Eleusis, estuvo implicado Alcibiades. Los hermes eran «unos bloques de piedra cuadrangulares (...) y hay muchos, tanto a la entrada de las casas particulares como

PRÍTANIS

Sí, por Zeus, llevas razón.

ESPARTANO

Toda la razón, por los Dioscuros. Vamos, cubrámonos con las ropas.

PRÍTANIS

Se os saluda, espartanos. (*Para sí*) ¡Qué vergüenza lo que nos pasa!

ESPARTANO

(*A uno de los suyos*) Oh querido amigo, terrible desgracia la nuestra si esos individuos nos han visto empalmados. (*Atenienses y espartanos tratan de taparse lo más posible para disimular su estado*)

PRÍTANIS

Vamos ya, espartano, hay que hablarlo todo sin omitir detalle: 1100
¿Para qué os habéis presentado aquí?

ESPARTANO

Somos embajadores para tratar de paz.

PRÍTANIS

Bien dicho; nosotros también. ¿Por qué, entonces, no llamamos a Lisístrata, que es la única que puede hacer que nos reconciliemos?

en los templos» (TUCÍDIDES. VI 27). Se ponían también en los caminos, y estaban rematados por una cabeza del dios y llevaban esculpidos en relieve unos atributos viriles. La palabra, *hermaî*, se crearía por la relación entre Hermes y los viajes o más bien por una relación del nombre del dios con el de los montones de guijarros, *hérma*, que se usaban como mojones en las lindes y caminos.

ESPARTANO

Sí, por los dioses. O a Lisístrato, si queréis⁶³

PRÍTANIS

Pero parece que no vamos a tener que llamarla, porque ella nos ha oído y sale aquí en persona.

CORIFEO

Te saludo, la más machota de todas. Ahora tienes que ser terrible y delicada, buena y perversa, altanera y llana y tener mano izquierda, porque los primeros entre los helenos, prisioneros de tu encanto, están de acuerdo contigo y con común decisión someten a tu arbitrio todas sus diferencias.

LISÍSTRATA

No es difícil la tarea si uno se encuentra con dos bandos que están irritados entre sí y no quieren saber nada unos de otros. Voy a saberlo enseguida. ¿Dónde está la Concordia⁶⁴? Coge primero a los lacedemonios y acércamelos, y no lo hagas con mano dura y violenta ni zafiamente, como los hombres de aquí, sino como cuadra a las mujeres: con delicadeza. Y si no te da la mano, tráemelo del bolo. Ahora haz lo mismo con estos atenienses: acércame a uno, agarrándole de donde te deje.

Hombres de Esparta, poneos derechos a mi lado. Y vosotros aquí; y escuchadme. *Soy mujer pero hay raciocinio en mí*⁶⁵.

⁶³ Este Lisístrato, mencionado en *Las avispas*, v. 787, era un conocido chaperó. ¿Es el nombre de Lisístrata el que provoca la aparición del suyo o es una velada alusión a la preferencia de los lacedemonios por las relaciones homosexuales frente a las heterosexuales?

⁶⁴ Como ocurre con otras divinidades personificadas, una joven desnuda representa el papel de ésta.

⁶⁵ Verso tomado de la *Melanipa* de Eurípides.

Por mí misma no ando mal de inteligencia y además he oído hablar muchas veces a mi padre y a las personas de edad, así que mi instrucción es buena. Aquí os tengo y quiero afearos la conducta tanto al uno como al otro, y es justo, porque vosotros que como miembros de una misma familia habéis regado con una sola agua lustral altares en Olimpia, en las Termópilas, en Delfos —¿cuántos podría mencionar si tuviera que extenderme?— ...destruís ciudades y gente helénica cuando al acecho hay enemigos con un ejército de bárbaros. Aquí concluye el primer punto de mi discurso. 1130

PRÍTANIS

(Que no pierde de vista a Concordia) ¡Me muero descapullado!

LISÍSTRATA

Ahora me dirijo a vosotros, laconios. ¿Ignoráis aquella vez que el laconio Periclidás se postró en actitud de suplicante ante los altares de Atenas, pálido en sus vestidos de púrpura, solicitando un ejército? Mesenia os amenazaba por entonces y el dios había hecho temblar la tierra⁶⁶. Cimón llegó con cuatro mil hoplitas y salvó toda Lacedemonia. Y habiendo recibido ese trato de los atenienses asoláis su país, del que no habéis recibido más que bienes. 1140

PRÍTANIS

Son unos canallas, por Zeus, Lisístrata.

⁶⁶ TUCÍDIDES (I 101-102), sin precisar quién hizo la petición en nombre de Esparta ni cuántas tropas envió Atenas, relata este hecho que supuso un grave deterioro de las relaciones entre ambos estados, oficialmente amigos tras su participación conjunta en el triunfo frente a los persas: las tropas atenienses, llamadas junto a las de otros aliados para expulsar del Itome a los ilotas allí refugiados tras su rebelión, fueron reenviadas a Atenas con pretextos al no conseguir los objetivos en poco tiempo.

ESPARTANO

(*Que no deja de mirar a Concordia*) Lo somos, pero no tengo palabras para describir un culo tan lindo.

LISÍSTRATA

Y no creas que voy a dejaros sin lo vuestro a los atenienses. 1150
 1160 ¿Acaso no sabéis de cuando junto a vosotros, que llevabais aún la capa de los esclavos, vinieron los espartanos con sus armas y mataron a muchos tesalios⁶⁷ y a muchos camaradas y aliados de Ripias, y que fueron los únicos que aquel día pelearon a vuestro lado y los que os dieron la libertad y los que volvieron a vestir al pueblo con el manto de lana, abandonando la capa de la esclavitud.

ESPARTANO

(*Mirando a Lisístrata*) Nunca he visto una mujer más aparente que ésta.

PRÍTANIS

(*Mirando a Concordia*) Y yo nunca un chumino más bonito.

LISÍSTRATA

1160 ¿Por qué entonces cuando tantos servicios os tenéis hechos seguís luchando y no dejáis los resentimientos? ¿Por qué no os reconciliáis? ¿Qué os lo impide?

ESPARTANO

Nosotros sí queremos, si se nos entrega ese agujero.

LISÍSTRATA

¿Cuál, amigo?

⁶⁷ Los escolios dicen que se refiere a los aliados de Hipias, que eran mayoritariamente de esa región.

ESPARTANO

El de Pilos⁶⁸ que hace tiempo reclamamos y al que deseamos meter mano.

PRÍTANIS

¡No lo haréis, por Posidón!

LISÍSTRATA

Permíteselo, buen hombre.

PRÍTANIS

¿Y en cuál nos metemos nosotros entonces?

LISÍSTRATA

Pídele tú otro en compensación por ése.

PRÍTANIS

La que decía el otro, entonces. Dadnos primero ese Equinunte y el golfo de Malia que está detrás y las piernas de Mégara⁶⁹.

1170

ESPARTANO

No, por los Dioscuros. Todo eso no, buen hombre.

⁶⁸ Ambiguo, como lo es toda esta escena, llena de ambigüedad y de alusiones más o menos veladas: Los atenienses retenían aún Pilos desde su inesperada conquista por Cleón de la que tanto se jacta en *Los caballeros*. El espartano reclama aparentemente la plaza, pero *pylos* significa «puerta», «acceso» y en ello hay una evidente alusión al sexo de Concordia, lo que me ha hecho traducir «agujero».

⁶⁹ Equinunte es una ciudad de Tesalia, pero su nombre tiene que ver con el del erizo, con sentido obsceno; Malia se relaciona con las manzanas, de cuyo sentido metafórico referido a los pechos femeninos ya hemos hablado; las piernas de Mégara son sus Muros Largos, similares a los que unían Atenas con su puerto del Pireo, que se llamaban efectivamente así.

LISÍSTRATA

Consentid. No discutáis por un par de piernas.

PRÍTANIS

Ya estoy deseando quitarme la ropa y arar la tierra en pelota.

ESPARTANO

Y yo, por los dos dioses, echarle abono al campo de madrugada⁷⁰.

LISÍSTRATA

En cuanto hagáis las paces podréis hacerlo, pero si os decidís a ello, discutidlo también con vuestros aliados y poneos de acuerdo con ellos.

PRÍTANIS

¿Con qué aliados, inocente? ¡La tenemos tiesa! ¿No van a decidir todos nuestros aliados sin excepción lo mismo que nosotros, follar?

ESPARTANO

1180 Los míos sí, por los Dioscuros.

PRÍTANIS

Y especialmente los de Caristo⁷¹.

LISÍSTRATA

Lleváis razón. Y ahora purificaos para que las mujeres os agasajemos en la Acrópolis con lo que tenemos en los canastos. Una

⁷⁰ Nuevamente frases con claro doble sentido: recuérdese la mención metafórica del sexo de la muchacha beocia en los vv. 87ss. mediante una referencia a los campos de su región.

⁷¹ Caristo es una ciudad de Eubea, aliada de Atenas, cuyos habitantes tenían fama de ser muy disolutos.

vez allí, intercambiad juramentos y garantías de lealtad, y luego que cada uno se largue llevándose a su mujer.

PRÍTANIS

Pues vayamos enseguida.

ESPARTANO

Llévanos adonde tú quieras.

PRÍTANIS

Sí, por Zeus, llévanos a toda prisa.

LOS DOS COROS

*(Antístr. 1) Colchas multicolores,
cales, túnicas finas
y joyas: cuanto poseo.*

1190

*No tengo inconveniente en dároslo a llevar a todos
para vuestros hijos y para vuestra hija cuando sea canéforo.
A todos os digo que cojáis de las cosas
que ahora tengo dentro
y que no hay nada tan firmemente guardado
cuyos sellos*

*no puedan romperse
y dejar escapar lo que hay dentro.*

*¡Mas nada veréis mirando,
si vuestra vista*

1200

no es más aguda que la mía!

*(Antístr. 2) Si uno de vosotros no tiene comida
pero alimenta sirvientes*

*y una numerosa prole,
puede obtener de nosotros grano de cereal
y pan de trigo de la artesa:*

a la vista está que es reciente.

El mendigo que quiera que vaya a mi casa

*y que lleve consigo sacos
y alforjas: se llevará
grano. Mi criado Manes
se lo meterá en ellos.
Pero ante mi puerta, os lo aviso,
no vayáis,
no ante la mía:
¡guardaos de mi perro⁷²!
(Salen del convite un prítanis y un ateniense)*

PRÍTANIS

(*Al corifeo*) Abre las puertas, tú. (*A los coreutas que se agolpan a las puertas*) Debíais dejar sitio. Vosotros, ¿por qué estáis ahí sentados? ¿Tendré que chamuscaros con mi antorcha? ¡Qué lugar tan cutre! Bueno, no lo haré; pero si es necesario hacerlo, por da-
1220 ros gusto me tomaré la molestia.

ATENIENSE

Y nosotros nos tomaremos la molestia contigo.

PRÍTANIS

(*Al coro*) ¿No os vais? Los gritos por vuestros pelos se van a oír bien lejos. ¿No os vais para que los espartanos puedan salir tranquilamente de dentro tras el convite?

ATENIENSE

Nunca he visto un banquete como ése. Los espartanos eran realmente simpáticos, pero con el vino nosotros éramos los comensales más ocurrentes.

⁷² Igual que en las estrofas, el coro sorprende al público dando un giro inesperado a sus palabras de invitación. Parecida broma es muy frecuente; véase por ejemplo *La asamblea de las mujeres* 1144; 1168ss.

PRÍTANIS

Así es, porque sobrios no tenemos dos dedos de frente. Si consigo convencer a los atenienses de mi propuesta, iremos a todas las embajadas borrachos⁷³. Es que ahora, cuando vamos sobrios a Esparta, buscamos enseguida la ocasión de incordiar y así no escuchamos lo que dicen y sospechamos de lo que no dicen, y luego no traemos las mismas noticias sobre los mismos asuntos. Hace un momento, en cambio, todo nos complacía, así que si uno cantaba *El Telamón* cuando había que cantar *El Clitágoras*⁷⁴, todos decíamos que estaba bien e incluso lo apoyábamos con falsos juramentos. Pero aquí vienen otra vez éstos al mismo sitio. ¡Largaos de una vez, carne de látigo! (*El coro reunido, danzando y haciendo fiesta por su cuenta se retira definitivamente*)

ATENIENSE

Sí, por Zeus, que ya salen de dentro.

(*Salen un grupo de espartanos y algunos atenienses; después lo hacen las mujeres con Lisístrata a la cabeza. También sale una flautista*)

ESPARTANO

(*A la flautista*) Coge tus flautas, encanto, para que yo baile la dipodia y entone una bella canción dedicada a los atenienses y a mí mismo de paso.

PRÍTANIS

Coge, sí, las flautas, por los dioses. ¡Cómo me gusta verlo bailar!

⁷³ El tónico del vino como ayuda para clarificar la mente y como endulzador de la vida en general, cf. *Eq.* 89ss.

⁷⁴ Véase *Las avispas* 1247 y su nota, cf. también *PMG* 912b.

ESPARTANO

- Divina Memoria, envíale al joven
tu inspiración poética, ésa*
 1250 *que sabe de mí y de los atenienses.
De cuando ellos en el cabo Artemisio⁷⁵
se lanzaron al ataque como jabalíes
contra los barcos del medo y alcanzaron la victoria.
Y de cuando a nosotros Leónidas
nos condujo, como verracos
con el colmillo afilado⁷⁶; mucho
sudor nos florecía en las mejillas,
mucho nos caía piernas abajo,*
 1260 *pues los persas eran más
que las arenas de la playa.
¡Diosa montaraz⁷⁷, cazadora de fieras, ven, divina doncella,
acude a nuestra tregua
y mantenenos en ella mucho tiempo!
¡Que quede para siempre una fructífera amistad
como resultado de nuestro acuerdo!*
 1270 *¡Terminemos de una vez
con las zorras arteras!
¡Aquí, ven aquí,
virgen cazadora!*

PRÍTANIS

Y ahora, venga, ya que se ha hecho bien todo lo demás, llevaos a ésas, espartanos, y vosotros a esas otras. Que cada hombre se ponga junto a su mujer y cada mujer junto a su marido. Y después

⁷⁵ En ese cabo de la isla de Eubea infligió la escuadra griega la primera gran derrota a la flota de Jerjes, cf. HERÓDOTO VII 177ss.

⁷⁶ El espartano alude ahora a la gloriosa batalla de las Termópilas en la que unos pocos de ellos contuvieron a los persas, cf. HERÓDOTO VII 204ss.

⁷⁷ Ártemis.

honremos con danzas a los dioses por este éxito y procuremos no volver a cometer esos errores en lo sucesivo.

CORO DE ATENIENSES

*Conduce el coro, trae a las Gracias
e invoca a Ártemis* 1280
*y a su gemelo el Curador, guía del coro,
que nos sea propicio; y al de Nisa,
que brilla en los ojos de las ménades;
y a Zeus, que de fuego se incendia;
y a la soberana, su feliz esposa.
Y también a los dioses, a quienes pondremos
por testigos que no olvidarán
esta paz que serena el espíritu,
obra de la diosa de Chipre*⁷⁸. 1290
*¡Alalái, ié Peón;
saltad, ay, ay,
como en la victoria, ay!
¡Evohé, evohé, evohé, evohé!*

PRÍTANIS

Espartano, preséntanos todavía una nueva canción más.

ESPARTANO

*Deja el delicioso Taigeto
y ven, ven Musa laconia a cantar la gloria
de nuestro respetado dios de Amiclas
y a la reina Calcieco* 1300
y a los ilustres Tindáridas

⁷⁸ Las referencias son bastante claras: El Curador es Apolo; Dioniso es el de Nisa y Afrodita, la diosa de Chipre, cf. v. 551.

⁷⁹ Apolo es el dios de Amiclas; Atenea es la Calcieco, «la de morada de bronce»; los Tindáridas son los Dioscuros, Cástor y Polideuces.

*que a orillas del Eurotas retozan*⁷⁹.
Vamos, un paso;
vamos, vamos, salta ligera,
cantemos un himeneo a Esparta,
donde gustan los divinos coros
1310 *y el estruendo que producen los pies;*
donde como potros las mozas
junto al Eurotas
brincan, elevando con sus pies
espesa polvareda
y agitan sus cabelleras
como bacantes que agitan el tirso y danzan.
*Al frente, la hija de Leda*⁸⁰,
preciosa y casta corego.

Y ahora, venga, ciñe tus cabellos con una cinta y haz saltar tus dos pies como una gacela, y a la vez provoca el estruendo que favorece al coro en su danza y eleva tu himno en honor de la poderosa
1320 rosísima y belicosísima Atenea.

⁸⁰ Como producto de su unión con Zeus, metamorfoseado en cisne, Leda puso un huevo en el que había dos parejas de gemelos: los niños son los Dioscuros; las niñas, Clitemestra, la esposa de Agamenón, y Helena, la de Menelao, causa de la guerra de Troya, que en Esparta era venerada como heroína. Tindáridas son todos ellos porque el esposo terrenal de Leda es Tindáreo.